

**EL POBLAMIENTO AL AIRE LIBRE
DURANTE EL NEOLITICO Y EL
CALCOLITICO EN EL
CANTABRICO ORIENTAL.
Los Poblados de Zalama, Ordunte
(Valle de Mena, Burgos)
e Ilso Betaio (Garape-Artzendariz,
Enkarterria, Euskal Herria)**

María José Yarritu
Xabier Gorrotxategi

Se consideran los poblados de montaña y valle de Iiso Betaio, Zalama y Ordunte, levantados en el Cantábrico oriental entre el Neolítico final y el Calcolítico. Se trata en primer lugar la problemática del poblamiento al aire libre, los modos de vida de las comunidades durante la prehistoria reciente y el uso del espacio por parte de las comunidades prehistóricas. Se sistematizan diferentes tipos de enclaves con asentamientos al aire libre. A continuación se desarrollan los tres yacimientos objeto del artículo, en tres ámbitos distintos, de alta y media montaña y de valle, para describir las industrias asociadas al área de ocupación y las estructuras de ocupación constatadas en las excavaciones arqueológicas efectuadas. Por último se sitúan en la secuencia cultural.

Artikulu honetan Iiso Betaio, Zalama eta Ordunte herriskak aipatzen dira, Neolito eta Kalkolito Aroan kantabriar mendietan eta arandian kokatua zirenak. Sarrera gisa aire zabaleko populaketari buruz zenbait gauza azaltzen da, giza talde horien bizitza modua eta esparruaren erabilera besteak beste. Gero, lan honetako helbururik nagusia diren hiru aztarnategiak aipatzen dira, non kokapenen ezaugarriak (goi mendia, mendi ertaina eta arana), hiriskien okupazio egiturak eta azken hauekin elkartutako lanabesak aipatzen baitiren. Azkenik, kronologia eta garapen kulturalaren kokatzen dira aipatutako herriskak.

On considère les peuplades de montagne et vallée de Iiso Betaio, Zalama et Ordunte, constitués dans la région Cantabrique orientale entre le Néolithique final et le Calcolithique. On étudie en premier lieu le problème du peuplement à l'air libre, les modes de vie des communautés durant la préhistoire récente et l'usage de l'espace de la part des communautés préhistoriques. Différents types d'enclaves établies à l'air libre sont systématisées. Gisements objets de l'article, en trois espaces différents, de la haute à la moyenne montagne et de la vallée, pour décrire les industries associées à la région d'occupation et les structures d'occupation constatées dans les excavations archéologiques effectuées. Pour terminer on les situe dans la séquence culturelle.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo trata de los poblados de Iiso Betaio, Zalama y Ordunte, tres enclaves del cantábrico oriental ocupados en diversos momentos entre el Neolítico y la Edad del Bronce (v. fig. 2), que nos ilustran sobre el poblamiento humano durante esta larga etapa en la que los rasgos más relevantes son: 1) la expansión de las formas de vida ligadas a la producción de alimentos (agricultura y ganadería); 2) la intensificación en la ocupación del espacio de montaña en el cantábrico; 3) la expansión y desarrollo de la cultura megalítica, asociada al levantamiento de tumbas colectivas exentas al aire libre, dólmenes y túmulos¹.

1.1 LA PROBLEMÁTICA DEL ESTUDIO SOBRE POBLAMIENTO

Al abordar esta cuestión encontramos frecuentemente la aplicación de modelos históricos en la prehistoria, algo inevitable porque el grado de sofisticación de los análisis históricos es mayor, pero con el inconveniente de que a lo largo del tiempo las estrategias de uso de un mismo entorno por una comunidad asentada en él cambian, en función de modificaciones tecnológicas y de la distribución social de la riqueza generada. Así, por ejemplo la posible inferencia sobre las bases económicas de la comunidad cantábrica prehistórica sobre la base de la identificación real entre las actuales zonas de pastos de montaña y las áreas megalíticas determinadas o la proyección de la interpretación de la comunidad medieval cantábrica exclusivamente ganadera con la prehistórica en el mismo entorno. El tema ha sido tratado en otros artículos, sobre todo en lo que concierne a la interpretación global del poblamiento al aire libre de la época, v. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M. J. 1990 y GORROCHATEGUI, J. 1994, por lo que expondremos algunos supuestos a manera de aproximación para contextualizar las investigaciones arqueológicas realizadas en este campo. Y particularmente consideraremos las dificultades para una interpretación correcta de los testimonios arqueológicos.

En el cantábrico existen una serie de limitaciones para una investigación arqueológica de materiales y estructuras de habitación de superficie. La primera, la existencia de una capa vegetal continuada que dificulta notoriamente la constatación visual de elementos materiales y estructuras que no sean las que sobresalen del terreno, como las tumbas megalíticas. Ni que decir tiene que si los métodos más sencillos no se pueden aplicar, otros más complicados que podrían permitir la constatación de estos tipos de evidencias tampoco se han llevado a efecto, como la fotografía aérea o la prospección electromagnética (esta última más factible sobre yacimientos de habitación ya constatados, en orden a investigar la distribución espacial interna

(1) Cuando se nombra dolmen se quiere decir estructura exenta sobresaliente del terreno con cámara interna. Túmulo por el contrario se refiere a estructura exenta sobresaliente del terreno sin estructura interna visible. Ambas son dos definiciones morfológicas de visu. Sólo la excavación de las estructuras sin cámara aparente puede definir su clasificación real. Así, el túmulo de La Boheriza 2, al ser excavado mostró una cámara central y por lo tanto pudo ser adscrito a una categoría de monumento más concreta, la de dolmen.

del espacio de ocupación). La segunda, una dedicación a prados o a especies forestales intensivas de una gran parte de la antigua superficie de cultivo, lo que dificulta, por la escasa renovación o movimientos de tierra la localización de restos arqueológicos. Por otra parte, la urbanización creciente destruye una parte creciente de la superficie sin que se lleve a cabo ningún control, por lo que asistimos a una pérdida de información acelerada.

La constatación de elementos arqueológicos se tiene que circunscribir a las escasas parcelas de cultivo existente, a obras de infraestructura (pistas forestales, carreteras,...), a erosiones superficiales más o menos puntuales (senderos de montaña,...). Dado que no ha existido un seguimiento sistemático de las obras y teniendo en cuenta la inexistencia de subvenciones arqueológicas a la prospección, sólo las iniciativas particulares², sobre entornos geográficos particulares han ido aumentando la información disponible en este campo, aunque con mucha mayor lentitud de la que quisiéramos. Lo que es peor, en algún caso se ha destruido un yacimiento de superficie como consecuencia de la realización de una obra pública, con posterioridad a la petición de realización de excavación arqueológica.

Hay que tener en cuenta las citadas dificultades porque mediatizan la cantidad de información disponible y distorsionan la distribución de la misma en el espacio. Así, para considerar determinado fenómeno cultural la primera cuestión está en la localización de testimonios con él relacionados, es decir, su entidad o la frecuencia de restos así como el contexto geográfico de los mismos, es decir, su propia distribución interna. Sobre el poblamiento a nivel general no se ha proyectado este planteamiento en el cantábrico oriental, por varios motivos. De un lado, por la concepción arqueológica vigente, determinada por el estudio de yacimientos ya conocidos y preferentemente en cueva. Por otro lado, por la escasa preparación de los investigadores en el campo de la prospección y documentación de restos arqueológicos. De ello se deriva que, salvo en investigaciones de ámbitos concretos no ha habido un planteamiento general de acrecentamiento de los testimonios arqueológicos como fase preliminar al estudio del fenómeno. Esto no quiere decir que no se hayan empleado recursos económicos generosamente en la catalogación, repetidas veces, de lo ya conocido y por lo tanto previamente catalogado. Por ello el acrecentamiento de testimonios tiene más que ver con un encuentro casual que con una organización previa del estudio del medio³.

En el proyecto de realización de la Carta Arqueológica de Bizkaia que comenzó en 1973 con la revisión de las estaciones megalíticas, v. GORROCHATEGUI, P. J.; GORROCHATEGUI, J. 1974a, 1974b, 1975a, 197513, y que culminaría posteriormente con su publicación, v. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M. J. 1984a para Bizkaia, y para el oriente de Cantabria en GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M. J. 1980, se pudo constatar también que los restos funerarios, dólmenes y túmulos especialmente, coexistían con los testimonios de habitación al aire libre. Esto permitió la definición con toda claridad de un fenómeno nuevo, el del poblamiento al aire libre, hasta entonces sólo teóricamente considerado⁴, con una entidad fundada en la repetición de testimonios (con todo, en número limitado por causa de los condicionamientos geográficos apuntados) y con una distribución geográfica determinada a pesar de la

(2) En el proyecto Mendebalde se han realizado una serie de proyectos de prospección por obra de Harribaltzaga Elkarte, v. YARRITU, M. J.; GORROCHATEGUI, J.: "El megalitismo en el cantábrico oriental...", en este volumen.

(3) Un ejemplo representativo de esa concepción de arqueología decimonónica se recoge en IBARRA, J. L. 1989, 214, cuando expone sobre los catálogos de distribución de restos medievales correspondientes a ferrierías de monte: "... la aplicación del método arqueológico parte con... una ventaja... como es la no necesidad de recurrir a una etapa previa de prospecciones a fin de localizar un posible yacimiento, puesto que desde antiguo se conocen los lugares".

(4) BARANDIARAN, J. M. 1962, 25: "Puede decirse que el pastor tenía su tumba o dolmen junto a su vivienda".

modestia de los restos identificados, generalmente útiles y restos de piedra tallada, v. GORROCHATEGUI, J. 1977. De todos los enclaves definidos por una serie de restos líticos, de piedra tallada y pulida, en contextos de montaña, destacaba uno por la entidad de los hallazgos: Iiso Betaio. Allí, el movimiento de tierras en el lugar, por la realización de un cortafuegos, fue mayor que en el resto de los enclaves, donde el material lítico se asociaba usualmente a erosiones muy localizadas de senderos de montaña. Esta fue una de las razones para comenzar una investigación en el yacimiento.

1.2 LAS FORMAS DE VIDA, LA NEOLITIZACIÓN

En la reconstrucción de las formas de vida señalamos una serie de referencias a tener en cuenta. Lo primero que hay que considerar es cuáles son los indicadores arqueológicos de las actividades económicas:

- 1) El espacio de uso económico. Viene indicado, de forma directa, por el espacio de habitación y el de enterramientos, es decir, el espacio en el que se inscriben los restos materiales e indirectamente por el lugar de procedencia de las materias primas empleadas en él. Este es sin embargo un espacio de uso restringido porque allí donde no aparecen restos materiales, porque son más difíciles de localizar, también se pudo producir una actividad. Hay una serie de espacios en el cantábrico de interés propio y vocación económica peculiar, los de valle, ladera y montaña, que también puede ser dividido en alta y media montaña, y se podría observar también el roquedo calcáreo y el modelado arenoso, así como el litoral. Cada una de estas zonas debió desempeñar en las colectividades pasadas un papel específico o especializado y varias de ellas fueron usadas a su vez con un carácter complementario.
- 2) Los instrumentos, las industrias lítica (tallada y pulimentada), cerámica, hueso pulido, madera. En general constatamos que es difícil relacionar los instrumentos, y especialmente los líticos, con mucho los más abundantes, con las actividades y eso a pesar del desarrollo de técnicas específicas (como los estudios de huellas de uso, que están todavía dando sus primeros pasos). Incluso los instrumentos pueden variar de uso a lo largo del tiempo aun conservando la misma forma y por lo tanto el hecho de que ciertos útiles del sustrato paleolítico o epipaleolítico tengan un peso específico relevante en momentos neolíticos o calcolíticos no significa necesariamente que el peso de la actividad cazadora y recolectora sea tan importante como la que atestiguan los útiles recuperados. Máxime cuando hay un sesgo evidente por motivos de conservación que puede afectar a ciertas actividades específicas.
- 3) Los restos faunísticos. Nos pueden informar en principio de la actividad ganadera o depredadora, pero no son todo lo abundantes que quisiéramos en los yacimientos de habitación, y hasta ahora no se ha podido extraer información sobre el uso de esa fuente de alimentación a lo largo del tiempo, es decir proyectando procesos históricos. Los estudios se suelen reducir a una determinación de las especies que se utilizan, con el inconveniente añadido en ciertos yacimientos sepulcrales y aún en los de habitación, por la mezcla con restos subactuales y los aportes de la fauna salvaje.
- 4) Los restos arqueobotánicos. Son muy variados, pues agrupan carbones, que evidencian el uso directo del espacio boscoso cercano al enclave, por una cuestión de economía de trabajo; semillas carbonizadas que permiten determinar ciertas especies cultivadas o recolectadas, pero no su importancia cuantitativa; pólenes, que pueden acercar a una estrategia de uso, además de determinar formas económicas concretas (ganadería o agricultura) y especialmente el impacto de las actividades humanas en el medio natural.

Todas estas informaciones deben ser calibradas cualitativamente, ya que es muy complejo poder determinar el peso de cada actividad en la totalidad de recursos consumidos por una colectividad prehistórica. A esto hay que añadir una serie de ocupaciones que no dejan huellas, ni siquiera en forma de instrumentos. Si consideramos que las actividades se constatan por vía indirecta, por los restos de la dieta (especialmente los huesos y también los restos vegetales carbonizados), hay que decir que, en general la investigación en el cantábrico ha estado diseñada para la constatación de macrorrestos paleontológicos, sin existir una estrategia para la recuperación de restos vegetales. Esto ha llevado a algunos arqueólogos a determinar por ejemplo la inexistencia de agricultura porque no aparecían pruebas directas de esta actividad (refiriéndose a granos de cereal) cuando lo que no existía era una estrategia para su recuperación. Las actividades se constatan también por la incidencia general en el medio evaluando el impacto en las formaciones naturales por vía de los análisis polínicos.

Por otra parte, el megalitismo en el cantábrico se circunscribe casi con exclusividad a un ámbito definido, el de montaña. Esto ha dado lugar a una identificación de megalitismo y montaña con la tradicional dedicación pastoril de ese ámbito geográfico en épocas históricas recientes. Al mismo tiempo se ha identificado el poblamiento de la totalidad del espacio cantábrico con el ámbito exclusivo de montaña, de tal manera que la vida de las comunidades sería ajena a los valles⁵. Todo ello no es sino un reduccionismo cuya única razón de ser está en la identificación del estado de la investigación con la realidad del testimonio arqueológico, reduccionismo que está destinado al fracaso. Este tipo de planteamiento se ha aplicado también a las distribuciones generales de monumentos megalíticos para intentar explicar la supuesta existencia de vacíos o de límites, que en la medida en que se ha realizado la prospección se han ido desmantelando. Así, por ejemplo, que los dólmenes se circunscriban al E. del río Ibaizabal, que de paso permitía resolver la cuestión de los orígenes de la etnia vasca.

Se ha negado también la construcción de dólmenes en los valles cantábricos, aunque más bien habría que admitir la dificultad de conservación de los dólmenes de valle en el ámbito cantábrico, precisamente por el mayor nivel de presión antrópica sobre este medio físico. Esta presión ha podido destruir una parte sustancial de los dólmenes de valle en el ámbito cantábrico. A pesar de ello hay algunos testimonios aislados, como el dolmen de Cangas de Onís, en este caso protegido por la ermita que se edificó encima y sin la que habría corrido el mismo destino que el resto de los que se debieron levantar. Incluso en espacios cercanos donde se han conservado algunos estos no son sino unos muy escasos testimonios, para un ámbito geográfico en el que debió haber más. Así, basta comparar la densidad de dólmenes de la sierra de Entzia (26 estructuras en una superficie de 45 km²) con los de la Llanada alavesa (5 dólmenes para 540 km²) o la Rioja. Esto tampoco quiere decir que no se puedan constatar estas estructuras en los valles, sobre todo en zonas de menor valor económico, en espacios más recónditos, si alguna vez se buscasen. En todo caso, la localización de la necrópolis megalítica y del poblado de Ordunte es una demostración evidente de lo que decimos, sin dejar de considerar que existieran otras formas de enterramiento.

Para evaluar el peso de la agricultura y de la ganadería en la sociedad megalítica hay que reconstruir teóricamente el modelo de uso del espacio por parte de una comunidad cantábrica. En el estado actual de los testimonios arqueológicos sólo se puede hacer una constatación de la diversidad de recursos que utilizaron las comunidades neolíticas y calcolíticas en el cantábrico, como señaló BARANDIARAN, J. M., 1962, 25-26: "... los modos de vida del

(5) Planteamiento que se puede observar en los historiadores del mundo medieval

hombre eneolítico de Vizcaya eran la caza, la pesca, la recolección de plantas, granos y frutas y el pastoreo... es indudable que la recolección de granos, de frutas y de plantas o una agricultura incipiente ocupaba a muchos, principalmente en las zonas bajas”.

1.3 EL USO DEL ESPACIO POR LAS COMUNIDADES PREHISTÓRICAS

Para interpretar los yacimientos arqueológicos en el espacio debemos considerar una serie de variables: 1) la existencia de una muestra desigual en el tiempo y en el espacio. En el tiempo, porque una serie de ellos han sido destruidos, modificados de antiguo, para acarreos de materiales a construcciones próximas o incluidos en recrecimientos posteriores, utilizados en diversos momentos para construcciones. En el espacio porque unos son evidentes pero otros sólo cuando son afectados por alguna causa externa que modifica el sustrato en el que se encuentran, por erosión o por obra humana. Y también porque no todas las actividades y ritos realizados por las personas dejan una huella visible, legible, o porque fueron efímeros.

En conjunto, y aún a escala comarcal, tenemos una escasa idea del uso integral del medio geográfico por parte de una comunidad, ya que la muestra de restos materiales es desigual en el tiempo y en el espacio. Por ello, de las dispersiones de materiales o estructuras en el espacio sólo se pueden sacar conclusiones a modo de paradigma, es decir, con un margen de confianza amplio, nosotros diríamos conclusiones con un valor más cualitativo que cuantitativo. Por ello también el modelo interpretativo no es más que un modelo teórico que debe ser puesto en cuestión una y otra vez por la investigación de campo, por mucho que en sí mismo sirva también para marcar las directrices de esa investigación. Algunos de las ejes de ese modelo teórico se muestran a continuación.

Las comunidades cantábricas hay que aceptar que usaron todos los recursos de su territorio de explotación, como nos lo muestran los restos paleontológicos, palinológicos, antracológicos o las diversas industrias. Esto significa que debemos calibrar ambos elementos, recursos y territorio. Respecto del segundo hay que decir que aquellas comunidades debieron establecer una estrategia en un entorno dado relativamente estable y por lo tanto fueron sedentarias, cuestión que no significa que no se movieran a lo largo de ese espacio. Sin embargo otra cuestión es cómo probar arqueológicamente que esto es así. Por lo mismo aquellas comunidades usaron una variedad de recursos que debieron venir de ámbitos distintos. Sobre el uso de ámbitos distintos hay una cierta tendencia a identificar a las montañas y sus restos con las zonas de habitación. Desde ese punto de vista se debe deslindar la dispersión de los restos. Así, ante una dispersión dada de restos arqueológicos en el espacio hay que realizar diversas consideraciones: lo que tenemos obedece a algún motivo. Un análisis apresurado propondría conclusiones apresuradas del estilo de: si hay una manifestación dada en un entorno dado esto quiere decir que sólo se levantaron manifestaciones de ese estilo en ese entorno. Esto bien pudiera no ser así y por lo tanto debe ser probado. Hay múltiples explicaciones de por qué en el entorno colindante de ese no existen muestras de ese mismo fenómeno: 1) no se ha realizado una prospección del mismo; 2) lo que había fue destruido hace mucho tiempo, en algún momento del largo devenir histórico, por causas humanas o naturales, sin que se tenga incluso la posibilidad de probarlo, pues multitud de actuaciones humanas, con un conveniente tratamiento de los agentes meteorológicos, no dejan huella. La rapidez del proceso de destrucción se ha podido determinar en la actualidad en algunas zonas cercanas, como en el área de río Rojo (Alava), v. ORTIZ ET ALII 1990.

Las comunidades cantábricas usaron diferentes ámbitos en un entorno de explotación, tanto desde el punto de vista del medio natural como de la multitud de actividades a realizar

en el mismo. Así, el valle, entendiendo por él los cursos bajos de los ríos, y el fondo del mismo, las laderas más o menos inclinadas, las zonas elevadas de montaña y el litoral. Cada ámbito soportaba una actividad diferenciada, aquella que rendía de manera satisfactoria. Esto no significa que no se puedan considerar cambios de estrategia para el uso de ese espacio. Las comunidades megalíticas, entre el Neolítico y el Bronce antiguo desarrollaron una estrategia definida, fruto de la cual es la proyección de signos de uso del espacio en el paisaje, el más evidente de los cuales son las tumbas megalíticas. Las comunidades siguientes cambiaron las estrategias de uso de ese mismo espacio. Las huellas que atestiguan no sólo son representativas desde un punto de vista de tipología arqueológica, es decir, que las tumbas megalíticas son muestra de un determinado momento y de una época concreta, sino que también nos muestran una modalidad de uso del entorno. Calibrar el cambio de estrategia de utilización de esos espacios en el tiempo no está todavía al alcance de la investigación pero no está de más plantearlo pues hacer una interpretación diacrónica es hacer, por definición, una interpretación histórica.

En cuanto a las relaciones directas e indirectas entre los megalitos y las áreas de habitación se tratan expresamente en un artículo aparte⁶ por lo que no nos referiremos a ellas aquí. En suma los espacios de montaña ocupados por los dólmenes son espacio de uso utilizados por comunidades que utilizaban un espacio plural, compuesto por otros ámbitos, particularmente por los valles inmediatos. Desde este punto de vista los espacios de montaña son los espacios de relación entre comunidades en el cantábrico. Esto explicaría la difusión de elementos materiales a través de ese espacio, de la misma manera que explica las intensas relaciones que se establecieron entre el cantábrico oriental y los valles y espacios prepirenaicos y del Alto Ebro. No hay más que observar la densidad de estaciones megalíticas de la divisoria de aguas cántabro-mediterránea para constatar esta relación de espacios del norte con los del sur.

El espacio de montaña evoca una serie de actividades y un proceso temporal de uso igualmente, es decir que, cuando se considera que este espacio fue ocupado en un determinado momento, hay que tener en cuenta la relación de ese espacio y de los circundantes con los recursos económicos respectivos. No nos parece factible considerar que el espacio de montaña sea un espacio específicamente desarrollado, utilizado en el momento de la primera expansión de las formas de vida productivas, se identifiquen éstas con la ganadería o con la agricultura. Incluso los recursos ganaderos son mejores y más abundantes en la ladera y en los valles de los espacios cantábricos y por lo tanto hay que convenir que la ocupación de la montaña debió producirse en un segundo momento después de la expansión de las formas productivas por los valles cantábricos. Dado que el Neolítico en el ámbito inmediato del Alto Ebro parece datarse con claridad en el último cuarto del V milenio a. C.⁷; que el megalitismo cantábrico se emplaza cronológicamente desde la segunda mitad del cuarto milenio a. C. (v. nota 6); y asimismo la paridad del fenómeno megalítico con el de las áreas circundantes, no parece descabellado suponer que existe un neolítico previo a este megalitismo desarrollado durante al menos medio millar de años, todo en fechas sin calibrar, aunque los datos que existen sobre el mismo son todavía frágiles, v. ARIAS, P. 1991.

1.4 LOS TIPOS DE EMPLAZAMIENTO

La identificación de los restos arqueológicos conservados depende de una serie de variables: 1) de la casualidad; 2) de la conservación; 3) de la prospección. La interrelación de

(6) En este mismo volumen, YARRITU, M.J.; GORROCHATEGUI, J.: "El megalitismo en el cantábrico oriental..."

(7) En Peña Larga, datación del nivel IV, Neolítico cardial, en el 4.200 a. C. (I-15150, 6.150±230 B.P.), FERNANDEZ ERASO, J. 1988, 103.

esas variables determina la constatación de los mismos (frecuencia), de sus modalidades (tipos de manifestaciones culturales) e igualmente el ámbito donde se aparecen (montaña, valle).

No es extraño que se encuentren en montaña estos poblados al aire libre porque ha sido la montaña el espacio menos afectado por la actuación humana. Eso no quiere decir que no estemos presenciando un proceso de alteración acelerada de estos ámbitos como efecto de la aplicación de una silvicultura industrial (y también de la extensión de los prados artificiales) que altera de manera sustancial los frágiles suelos de estos enclaves y que propicia la destrucción acelerada del patrimonio histórico emplazado allí. En efecto, el suelo húmico que soporta los restos arqueológicos es abierto por terrazas, pistas, surcos, lavado y arrastrado por el agua, y con ella los materiales arqueológicos. La irracionalidad del proceso es evidente cuando constatamos que la mayor parte del patrimonio arqueológico destruido en Bizakia en el último decenio se localiza en Montes de Utilidad Pública, y sólo una minoría en parcelas de propiedad privada.

El medio cantábrico es un medio plural con formaciones diferenciadas, que sintetizamos en dos ámbitos, de montaña y de valle (v. fig. 1). Esto significa que una gran parte del territorio se enclava en pendiente y definiéndolo geográficamente, en ladera. Podemos sistematizar una serie de espacios: 1) las altas montañas de la divisoria de aguas atlántico-mediterránea. La altitud es siempre relativa, porque aun superando los 1.000 m. en sus cotas máximas (los dos montes más elevados de Bizkaia son Gorbeia, 1.456 m. y Zalama, 1.345 m. y de Gipuzkoa Aitxuri, con 1.551 m.) siguen siendo montañas de escaso desarrollo, con portillos para la comunicación con el Sur (desde el extremo occidental, con el Alto de Los Tomos en el valle de Soba colindante con Karrantza, 925 m. pasando por el portillo situado entre el Valle de Mena y El Alto Ebro, Alto de El Cabrio, 745 m.), que han propiciado una intensa comunicación a lo largo de los siglos. Esa comunicación ha debido realizarse de N. a S. con tanta intensidad al menos como de E. a W. pues el propio relieve que transcurre en perpendicular a la costa es un impedimento relativo a la circulación; 2) las montañas medias del interior; 3) las montañas costeras; 4) los valles planos del interior cantábrico; 5) los valles estrechos; 6) depresiones o zonas de colinas litorales. La unidad del cantábrico en muchos momentos históricos (en cuanto a modalidades de explotación del medio) ilustra no sólo sobre condicionamientos geográficos comunes (clima, suelos,...) sino también sobre actividades difundidas a lo largo de ese territorio. La facilidad de comunicación con el S. es patente, al menos en la parte oriental, aunque no dudamos que en Occidente también ocurre este proceso, pues la alta montaña forma parte del territorio de ocupación de las comunidades prehistóricas del espacio cantábrico y nos indica vínculos y comunicaciones relevantes en el sentido N.-S. Estas son también consecuencia del hecho de que las montañas, como es obvio, no sólo fueron utilizadas por las comunidades del cantábrico sino también de las comunidades que habitaban el Alto Ebro⁸.

Resulta sin embargo difícil relacionar estos elementos nombrados, especialmente, los de comunicación, con hechos arqueológicos. Los indicadores arqueológicos son escasos, en general, y más para ciertos problemas relevantes, que no dejan huella en la documentación material. Por otra parte los elementos comunes lo son a una escala espacial mucho mayor, de todo el occidente europeo, particularmente para objetos de lujo, lo que dificulta la concreción de esos elementos de intercambio y la escala del mismo.

(8) Proceso bien documentado en época histórica, incluso entre territorios más distantes, como por ejemplo en la donación de privilegios al monasterio de Las Huelgas en Burgos para uso de pastizales en el Este de Cantabria, durante la Alta Edad Media.

2. LOS EMPLAZAMIENTOS EN MONTAÑA Y VALLE

2.1 EL POBLADO DE ALTA MONTAÑA DE ZALAMA

2.1.1 EMPLAZAMIENTO

Se localiza en la sierra de Ordunte o Baljerri⁹, que se desarrolla en dirección E-W. entre los valles cántabros de Karrantza (Enkarterria, Bizkaia), al N. y Mena (Burgos), al S. Se emplaza en un pequeño escalón de la sierra de Baljerri y al S. de su cota más elevada, y segundo monte por altitud de Bizkaia, el Zalama (1.346 m.), v. fig. 3. Representa bien el tipo de poblado emplazado en un entorno muy restringido, y en relativa pendiente, como consecuencia de las fuerte inclinación del monte. Este tipo de enclave se observa en otros lugares del cántabro, a veces ocupado también por tumbas megalíticas, y donde no parece improbable que se produzca la natural superposición de poblado y tumba¹⁰. Los datos de situación son los siguientes:

2.1.2 LA INDUSTRIA DE LA PIEDRA TALLADA

Puesto que el material se recogió en superficie y como consecuencia de la construcción de un cortafuegos y de terrazas para la plantación de coníferas, lo que supuso de hecho la destrucción de una gran parte del yacimiento (que se puede evaluar entre un 50 y un 75 % de la superficie original) lo recuperado es sólo una muestra, a pesar de la frecuencia notable de restos materiales recuperados y pese a la sistemática de la recogida. El tiempo transcurrido desde la realización de los trabajos de destrucción del monte para plantaciones forestales alóctonas, en la actualidad inexistentes o con un rendimiento ridículo, hasta su descubrimiento hizo imposible la detección de estructuras de habitación. De hecho, una serie de parcelas estaban ya con cubierta vegetal, por lo que la información recogida fue parcial. Sólo en el cortafuegos y por el lavado de la tierra vegetal era posible atestiguar zonas concretas con multitud de esquirlas homogéneas del mismo tipo de sílex indicio de la actividad de la talla de la piedra. Las estructuras de habitación, aunque pudieran hallarse en el sitio, no han podido ser determinadas en lo observado, una pequeña parcela en todo caso.

La prospección determinó restos de talla en sílex, un fragmento de cuerna de ciervo y una barrita piramidal de ocre que fue utilizado como colorante, así como algunos cantos rodados con huellas de pulimento. Los objetos relevantes recuperados, que suman 548 en el registro general, son los siguientes (v. figs. 4, 5, 6 y 7):

| Nº Reg. | Definición |
|---------|--|
| 1 | Fragmento de ocre utilizado, en forma poliédrica. |
| 2 | Punta de aletas y pedúnculo. Retoque bifacial no cubriente. Rota. |
| 6 | Punta de dorso (v. fig. 4). |
| 25 | Fragmento proximal de lámina (v. fig. 4). |
| 26 | Fragmento proximal de lámina (v. fig. 4). |
| 40 | Pedúnculo de punta de flecha. |
| 45 | Raspador frontal corto sobre lasca con restos de córtex (v. fig. 4). |
| 46 | Raspador frontal corto sobre lasca con restos de córtex (v. fig. 4). |

(9) El monte Baljerri, 1.105 m., es la cima central de lo que inapropiadamente figura en la cartografía como Sierra de Ordunte, nombre desafortunado empleado por geógrafos no suficientemente informados y que es una proyección del río Ordunte que discurre a su pie. Que una cordillera lleve el nombre del valle que se encuentra a su pie es un hecho que desde el punto de vista cartográfico sólo propicia la confusión. Así, la sierra se debe llamar Baljerri y la cuenca a su pie Ordunte.

(10) Del poblado, determinado por Jon Gorrochategui, se han publicado reseñas en GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M. J. 1984a, y en BOHIGAS, R; CAMPILLO, J.; CHURRUCUA, J. A. 1984.

Nº Reg. Definición

| | |
|-----|---|
| 47 | Raspador distal sobre lasca cortical (v. fig. 4). |
| 48 | Fragmento de lámina con retoques en el lateral derecho (v. fig. 5). |
| 49 | Lasca retocada (v. fig. 5). |
| 50 | Lasca retocada |
| 110 | Núcleo de sílex blanco |
| 115 | Fragmento proximal de lámina con retoques de uso (v. fig. 5). |
| 119 | Punta foliácea con retoque unifacial no cubriente |
| 126 | Punta foliácea con pedúnculo y retoque bifacial cubriente |
| 130 | Fragmento medial de lámina con retoques de uso (v. fig. 5). |
| 131 | Fragmento medial de lámina con borde denticulado |
| 139 | Lámina con truncadura en extremo distal, raspador en proximal, retoques en laterales (v. fig. 5). |
| 143 | Laminilla con fractura distal y retoques de uso (v. fig. 5). |
| 146 | Fragmento distal de laminilla con retoques de uso (v. fig. 5). |
| 149 | Truncadura sobre lasca (v. fig. 5). |
| 190 | Fragmento proximal de laminilla con retoques de uso (v. fig. 6). |
| 202 | Fragmento distal de lámina con dorso |
| 222 | Segmento con retoque abrupto |
| 225 | Raspador frontal corto, con córtex (v. fig. 6). |
| 228 | Fragmento proximal de lámina con retoques de uso (v. fig. 6). |
| 230 | Fragmento proximal de lámina con retoques de uso (v. fig. 6). |
| 234 | Triángulo con retoque abrupto (v. fig. 6). |
| 240 | Foliácea inacabada con retoque bifacial cubriente |
| 242 | Cuenta cilíndrica en cuerna (?) |
| 247 | Resto de núcleo |
| 250 | Perforador sobre lámina |
| 253 | Raspador frontal corto doble (v. fig. 6). |
| 256 | Punta de retoque unifacial cubriente |
| 269 | Lámina de dorso rota |
| 270 | Fragmento distal de lámina con retoques de uso (v. fig. 6). |
| 298 | Foliácea inacabada con retoque bifacial cubriente |
| 314 | Lámina con retoques de uso (v. fig. 7). |
| 318 | Fragmento medial de lámina con retoques de uso (v. fig. 7). |
| 330 | Resto de núcleo |
| 340 | Fragmento medial de lámina con retoques de uso (v. fig. 5). |
| 348 | Punta rota de pedúnculo y aletas con retoque bifacial no cubriente |
| 351 | Lasca laminar con retoques de uso (v. fig. 6). |
| 356 | Lasca retocada |
| 359 | Lasca laminar |
| 361 | Núcleo |
| 376 | Canto rodado con pulimento |
| 377 | Canto rodado, percutor o alisador |
| 378 | Punta de cuerna de cérvido |
| 379 | Canto rodado, percutor o alisador |
| 380 | Canto rodado, percutor o alisador |
| 382 | Lasca retocada |
| 390 | Raspador doble sobre lasca cortical (v. fig.7). |
| 397 | Buril |
| 404 | Lámina con retoques de uso (v. fig. 6). |

| Nº Reg. | Definición |
|---------|--|
| 405 | Núcleo |
| 406 | Lámina cortical |
| 411 | Lasca rota con retoque abrupto (v. fig. 6). |
| 414 | Raspador frontal largo roto (v. fig. 6). |
| 421 | Fragmento medial de lámina (v. fig. 7). |
| 433 | Raspador frontal corto (v. fig. 7). |
| 434 | Cuenta negruzca en cuerna |
| 437 | Raspador (?) frontal corto |
| 449 | Lasca con retoques de uso (v. fig. 7). |
| 455 | Canto rodado de arenisca con golpes en los extremos (percutor) |
| 463 | Fragmento medial de lámina (v. fig. 7). |
| 464 | Denticulado |
| 470 | Lasca retocada |
| 472 | Lasca truncada (v. fig. 7). |
| 473 | Fragmento medial de lámina con retoques de uso (v. fig. 7). |
| 476 | Fragmento medial de lámina retocada |
| 478 | Fragmento de lámina con dorso |
| 479 | Fragmento medial de lámina (v. fig. 5). |
| 513 | Raspador frontal corto |
| 533 | Núcleo de sílex |
| 541 | Núcleo de sílex |
| 544 | Lasca laminar con retoques de uso |
| 547 | Punta de dorso gruesa |
| 548 | Raspador frontal corto (v. fig. 7). |

Cuadro 1. Objetos relevantes de la industria del poblado de Zalama.

De los 548 elementos del registro, 2 son objetos modernos, 2 cuentas (una en cuerno), 1 fragmento de cuerna de ciervo, 2 fragmentos de ocre, 21 cantos rodados con pulimentos parciales y huellas de uso como percutores en algunos casos, 9 núcleos, 9 lascas con retoques dudosos y 2 lascas laminares, 65 entre útiles y láminas, 435 restos de talla, comprendiendo estos últimos lascas, esquirlas y restos de talla variados. Los útiles de sílex se reparten así (v. figs. 4 a 7):

| Tipo | Ejemplares | % del total | % del total, sin láminas (36) |
|------------------------|------------|-------------|-------------------------------|
| Lámina | 29 | 44,6 | |
| Raspador | 11 | 16,9 | 30,5 |
| Perforador | 1 | 1,5 | 2,7 |
| Buril | 1 | 1,5 | 2,7 |
| Punta foliácea | 6 | 9,2 | 16,6 |
| Microlito geométrico | 2 | 3 | 5,5 |
| Punta de aletas y ped. | 3 | 4,6 | 8,3 |
| Punta dorso | 4 | 6,1 | 11,1 |
| Lasca retocada | 5 | 7,6 | 13,8 |
| Truncadura | 2 | 3 | 5,5 |
| Denticulado | 1 | 1,5 | 2,7 |
| Total | 65 | | |

Cuadro 2. Material lítico del poblado de Zalama.

En conjunto se observa una industria de fuerte componente laminar, tanto por lo que respecta a las láminas recuperadas (44 % del total) como a los objetos realizados sobre fragmentos de las mismas, de lo que son excepción los raspadores, para los que con frecuencia se usan lascas corticales. Entre los útiles dominan los raspadores, con el 30 % del colectivo, seguidos de las puntas de flecha foliáceas o de aletas y pedúnculo (entre los dos suman el 27,7 %). Las piezas de retoque abrupto o semiabrupto no son desdeñables, pues microlitos, truncaduras y dorsos suman el 22,1 %. Hay una pieza compuesta, de truncadura y raspador y otra posible de segmento y buril.

El poblado de Zalama se sitúa en un espacio restringido, en cuyo entorno no se han localizado todavía tumbas relacionables. El emplazamiento tan restrictivo nos facilita la tarea de interpretar el tipo de asentamiento dado que no parece propicio para una ocupación continuada en el tiempo. Estas limitaciones del emplazamiento se pueden contrastar con la industria lítica, que nos muestran una clara homogeneidad de los tipos de útiles. Por todo ello, frente a Ordunte, y quizá podríamos hacer en este sentido una oposición entre los poblados de montaña y los de valle, está circunscrito temporal y espacialmente, mientras que el espacio en el que se enclava el de Ordunte se nos muestra más bien como un complejo de asentamientos en un lapso de tiempo mayor (también es cierto que el espacio estudiado en Ordunte está muy circunscrito a un área concreta).

2.2 EL POBLADO DE MEDIA MONTAÑA DE ILSO BETAIO

2.2.1 EMPLAZAMIENTO E HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

Se localiza en un collado entre dos montañas, en el característico emplazamiento común a las alineaciones de altitud media que se desarrollan desde las mayores altitudes de la divisoria hacia el mar en una parte sustancial de la cornisa cantábrica. El poblado de Iلسو Betaio se encuentra en el cordón montañoso que comienza en el monte Alén (803 m.)¹¹, límite de los municipios de Garape-Sopuerta y Artzendariz-Arcetales, v. fig. 2, desarrollándose hacia el N. por los montes Betaio (750 m.) y Ventoso (726 m.), ya en el límite entre Iturriotz-Trucios y Castro Urdiales (Cantabria). De esta alineación montañosa parte otra a menor altitud hacia el E. que culmina en el monte Mello (626 m.)¹² divisoria de los municipios de Garape, Galdamiz-Galdames y Muskiz y que envuelve hacia el mar a todo el término de Castro Urdiales. Es precisamente en el punto de unión de ambas donde se localiza el asentamiento. El lugar es un emplazamiento que domina los valles de Garape-Galdamiz (valle del río Barbadun), Castro Urdiales (Cantabria) e Iturriotz/Artzendariz (valle del río Agüera). El poblado se desarrolla en una campa en dirección NW-SE, con un altitud máxima de 712 m., entre los montes Biroleo (778 m.) y Betaio (750 m.), al principio extensa pero estrechándose paulatinamente hacia Betaio, con un mínimo altitudinal de 678 m., y con un saliente hacia el NE. a manera de balcón sobre el valle de Sopuerta, a 702 m. de altura (v. fig. 8). En cuanto a los datos de situación, la altitud es de 712 m. Las coordenadas del vértice divisorio de municipios¹³: Long.: 43° 17' 4"; lat.: 3° 12' 24". Coordenadas U.T.M.: x= 483200; y= 4792500 (v. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M. J. 1984a, 57, 58 y 174).

(11) En los mapas del I.G.C. aparece con el nombre de Castro Alén, lo que ha servido para que en un cierto número de mapas, generalmente ajenos a Bizkaia, aparezca a veces rotulado incorrectamente de esa manera. El nombre del monte es Alén o, según la versión de Arcetales, Lalén. Del monte tomó el nombre el barrio minero de Alén. La confusión del mapa del I.G.C. debe basarse en el antiguo ferrocarril minero Castro (Urdiales)-Alén.

(12) En los mapas del I.G.C. aparece incorrectamente con el nombre de Las Muñecas. El Alto de Las Muñecas o Alto del Iلسو, según la versión más corriente en la zona, es el collado por donde transcurre la actual carretera entre Garape/Sopuerta y Castro Urdiales.

(13) Según la hoja 604, Trucios, del mapa E: 1/25.000 del Departamento de Urbanismo, Vivienda y Medio Ambiente del Gobierno Vasco, Madrid, 1990.

El poblado prehistórico fue excavado en campañas arqueológicas entre los años 1981 y 1990, bajo la dirección de Javier Gorrochategui y María José Yarritu. En cuanto a las estructuras de ocupación señalaremos que se excavaron 3 fondos de cabaña en una cuadrícula de 499 m² de extensión. Los materiales arqueológicos recuperados consisten en restos de piedra tallada y pulida. Entre los paleorrestos restantes se han podido recuperar pólenes y restos vegetales carbonizados (carbonos de especies arbóreas y semillas, como avellanas carbonizadas).

2.2.2 LAS ESTRUCTURAS DE HABITACIÓN EVIDENTES:

LOS FONDOS DE CABAÑA

Las estructuras evidentes excavadas en el poblado son 3 fondos de cabaña. Todos tienen unos parecidos caracteres: se componen de un sencillo suelo formado por pequeñas piedras de arenisca, más elevado en la zona central y con una ligera depresión-central donde se localiza el hogar (v. GORRO, C. HATEGUI, J.; YARRITU, M. J. 1990 y fig. 9). Sobre el fondo de piedras de arenisca aparecen algunas manchas carbonosas, que en los fondos dos y tres se encuentran o bien en el centro de la cabaña o bien en el exterior de la misma. Precisamente en el cuadro CZ del fondo 3, y sin aparente relación con una estructura de hogar en piedra, se encuentra una fuerte mancha carbonosa que podría relacionarse con un hogar exterior a la cabaña, rasgo igualmente observable al S. del fondo 2 excavado con anterioridad y en la periferia W. del fondo 1.

Durante la excavación se estudiaron expresamente dos hogares centrales pues el correspondiente al fondo 1 fue atravesado por una trinchera de la última contienda civil. El primero de los hogares (Ilsondokoa 2) se encontraba excavado en la roca y con restos de estructura central de una fase primera en su interior (v. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M. J. 1990 y GORROCHATEGUI, J., 1989, 7 y 1994, 38). El segundo hogar estudiado (Ilsondokoa 3) se componía de una fosa circular excavada en la tierra arcillosa del subsuelo y parcialmente también rebajado en la roca, con leves restos de una estructura central completamente deteriorada.

En el asentamiento observamos una clara diferenciación entre las zonas de habitación constituidas por estructuras visibles en el proceso de excavación, en forma de lechos pedregosos y carbonosos, y el resto del área, donde aparece un estrato terroso aparentemente natural con escasas piedras, excepto cuando se encuentra algún afloramiento rocoso, y cuyo único elemento determinante de ser una zona de frecuentación o habitación son los residuos que atestiguan la talla del sílex.

En el fondo 1 hay que considerar diferentes estructuras evidentes. Por una parte la zona conservada del suelo de cabaña aledaña al hogar, en una interpretación que tiene como base la constatación de la estructura en los fondos 2 y 3. Por otra las "placas de arenisca", pequeñas agrupaciones circulares de piedras de arenisca usadas como hogares, de las cuales se constatan tres¹⁴, una en el exterior del área, en la zona N. y otras dos en las inmediaciones del fondo 1. Esta última estructura podría interpretarse como un hogar exterior al fondo 1, pues nada indica que haya superposición de momentos distintos, ya que la dispersión de materiales muestra una clara homogeneidad. Estas agrupaciones o placas de areniscas muestran otro carácter, el de asociarse a numerosos elementos de talla que se encuentran a su alrededor, lo que abogaría por una función distinta respecto a los otros hogares, más directamente asociados a un fondo o suelo de cabaña y donde los restos materiales son escasos.

(14) En el poblado de Ordunte se ha podido constatar una serie de hogares de este tipo en diferentes fases de conservación.

En cuanto al suelo pedregoso del fondo de cabaña, este se puso de manifiesto cuando se determinó en la capa 1 sobre sendos cuadros una tierra cenicienta con abundancia de carbones, apareciendo en la capa 2 una serie de losas de arenisca de tamaño hasta entonces inusual que constituía el suelo de la cabaña. Los restos líticos no eran abundantes sobre el suelo, más bien raros, aunque aparecían diferentes cantos rodados, algunos con muestras de pulimento, que deben entenderse asociados a la propia habitación.

2.2.3 LAS ESTRUCTURAS LATENTES

Además de las estructuras evidentes, v. LEROI-GOURHAN, A. 1984, 113-134, aparecen otras estructuras latentes, constatables a posteriori en la reconstrucción del asentamiento llevada a efecto en el laboratorio. Las estructuras latentes son observables en la dispersión de los materiales arqueológicos, es decir en su densidad y reparto en el espacio de ocupación y también en la distribución de los carbones procedentes de los hogares.

A) LA ESTRUCTURA LATENTE DE CARBONES

Sólo las zonas de más densidad de carbones permiten una representación en el espacio durante el curso de la excavación porque son las que permiten una concreción visual, pues el carbón determina el color gris oscuro o negruzco de una zona o bien una estructura de la tierra más suelta. Por ello, en el área del fondo 1, "Ilsondokoia 1", se recuperaron sistemáticamente los carbones del enclave con el objeto de afinar en la distribución de los mismos. Esta acción ha permitido la constatación de la densidad relativa de carbones por cuadro de 2x2 m².

Los cuadros con mayor densidad de carbones forman un área relativamente compacta alrededor de lo que podría haber sido el hogar central del fondo, atravesado por la cárcava de una plantación forestal. Son siete cuadros. A continuación observamos un área de menor densidad de carbones que se localiza al S. y SW., mientras que hacia el W. y NW. los carbones son relativamente menos abundantes. Por fin, la zona más exterior ostenta una clara baja densidad de carbones. Todo esto nos indica que hay una serie de acciones sobre el espacio en función de la actividad del hogar central y de los vientos dominantes y que existe una cierta solución de continuidad hacia el exterior. En principio son argumentos para considerar que hay elementos pertenecientes a un único fondo de cabaña y que estos materiales, en cuanto pertenecientes a una estructura reconocible, son contemporáneos.

B) LA ESTRUCTURA LATENTE LÍTICA

Podemos considerar dos tipos de distribuciones significativas de los materiales, en horizontal y en vertical. En cuanto a la distribución vertical, hemos considerado que no existe una estratigrafía diferenciada en el sentido de que no hay un estrato definido expresamente de carácter arqueológico. Esto no quiere decir que los materiales arqueológicos no se encuentren estratificados, que sí lo están dentro del suelo en el que se incluyen. En general los hallazgos líticos se concentran en la zona central del paquete terroso excavado, siendo escasos hacia la superficie (aunque han podido viajar expresamente por la actuación de animales que construyen galerías, como los topos), y también se enrarecen en profundidad hacia el contacto con la roca del terreno, aunque aparecen algunas esquilas incluso en las últimas capas, las más profundas, excavadas.

En cuanto a la dispersión global de materiales en el fondo 1, constatamos que la mayor densidad se da en una franja dispuesta en dirección NW- SE. En ello pudiera tener que ver una cierta influencia de condiciones ambientales, como la del viento del NW, el más frecuente en el cantábrico a lo largo del año. Sin desterrar totalmente una cierta distribución de elemen-

tos más ligeros en función de esa orientación, hay que considerar que simplemente esa distribución general está en función de la distribución de los fondos de cabaña que parecen dispuestos de manera relativamente longitudinal sobre la loma de Ilso Betaio-Gomalo que se desarrolla en dirección SE-NW. Dicho de otra manera, están en función de la cabaña colindante, o a su socaire. Cuanto más alejado del fondo hacia el SW, la frecuencia de los sílex es menor. Hacia el N. también la frecuencia baja de manera acusada, especialmente hacia el NE. Hay que tener en cuenta sin embargo que los cuadros del NE. están afectados por el cortafuegos.

Si observamos la distribución de materiales por m² podemos constatar que dentro de este área de mayor actividad alrededor del hogar central del fondo, presumiblemente del tipo de hoyo excavado en el subsuelo, se pueden establecer diferentes subdivisiones. Hay una zona de notable actividad al W. del presunto hogar central que abarca 14 m², otras dos al S. y SW., cada una sobre 2 m² y otras dos de un metro cuadrado cada una al SW. De las dos últimas una ofrece una serie de datos de interés ya que, colindante con ella aparece una estructura circular de piedras de arenisca que bien pudiera corresponder a un fondo de hogar, como antes hemos mencionado. En todo caso hay que señalar que el área más densa de hallazgos líticos establecida con anterioridad se desarrolla entre este que hemos interpretado hogar-placa de areniscas y el propio fondo de cabaña 1.

Podemos efectuar una comparación con el fondo nº 3, "Ilsondokoia 3". Dentro de la dispersión general de hallazgos encontramos algunas agrupaciones generales que pueden ser significativas. Así, en el fondo 3, las zonas de menor densidad corresponden a los cuadros colindantes con el hogar central hacia el SE. Existe después un anillo de máxima densidad de hallazgos situado en el límite del suelo pedregoso de la cabaña y superado éste nos volvemos a encontrar con una zona de menor densidad hasta el punto de que los cuadros extremos de la cuadrícula actualmente excavada son de densidad media-baja (50 casos de un total de 56). La zona de mayor densidad relativa la encontramos a su vez dividida posiblemente en varias áreas cuya verdadera entidad deber ser corroborada con un análisis futuro de tipos y categorías diversas de artefactos: 2 zonas definidas al N. en disposición de franja alargada en sentido ligeramente NW-SE, con algunas prolongaciones hacia el NE; otras dos zonas más densas en el SW con una disposición general más acusada NW-SE y que parecen continuarse claramente hacia el W.

2.2.4 LAS INDUSTRIAS LÍTICAS

En total se han registrado en el asentamiento 8.399 restos materiales, correspondiendo la casi totalidad al momento de ocupación prehistórico. Entre los restos materiales que no se han constatado destacan los objetos de hueso, debido a su no conservación a causa de la acidez y humedad del suelo. Y también la cerámica prehistórica, para lo que no parece justificación la consideración anterior pues en los dólmenes excavados en un entorno semejante (a la misma altitud) y suelos parecidos se constatan fragmentos, aunque deteriorados y poco numerosos relativamente en varias circunstancias (capa superior pedregosa o núcleo arcilloso del monumento). A partir de ahí parecería razonable pensar que los recipientes del grupo que habitó en Betaio fuesen de madera, recipientes usuales entre los grupos de pastores del Cantábrico en tiempos históricos (ni que decir tiene que la madera tampoco se ha conservado pues no existen condiciones para ello, excepto de forma carbonizada, lo que no es este caso).

La mayoría de restos materiales corresponden a la talla del sílex, tanto herramientas como desechos de fabricación. En estos materiales existen herramientas en diferentes fases del proceso de elaboración y utilización, como en trance de fabricación y desechadas después de su uso, y también diversos productos secundarios obtenidos en el proceso de eje-

cución del utillaje, como lascas, esquirlas y restos de talla en general. Raramente se evidencian núcleos o lascas de buen tamaño lo que es una muestra de un gran interés en aprovechar la materia prima, por su escasez en el entorno o por el alejamiento de las fuentes de obtención de la misma.

Existen dos tipos fundamentales de sílex, uno traslúcido de color acaramelado o anaranjado (relativamente escaso) y otro opaco, con dos variedades, gris oscuro y gris claro, con mucho la más frecuente variedad en el poblado. Parece perfilarse una diferencia en la utilización de las variedades de materia prima puesto que el sílex de tipo traslúcido tiene más relevancia en el apartado de los útiles recuperados que en el de los restos de talla. Este hecho nos podría hacer considerar que los útiles se han tallado en un lugar distante del poblado. Más difícil de considerar es si ese hipotético lugar se encuentra al N., siguiendo el cordón montañoso que está jalonado de restos de asentamientos y de tumbas (especialmente dólmenes, v. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M. J. 1980 y 1984a, b y c) o bien al W. de acuerdo con la importancia relativa de los tipos de materia prima en los asentamientos al aire libre, s. GORROCHATEGUI, J. 1977. Por último, los restos de materia prima se encuentran alterados por efecto de la frecuentación del sitio, hasta tal punto que las roturas afectan a una gran parte de los mismos y los efectos del fuego (de variado tipo, cazoletas, deshidrataciones o craquelado) se reconocen en el 10,46 % de los objetos (150).

Si realizamos una comparación entre los materiales del fondo 1 y los recogidos en superficie (v. figs. 10, 11 y 12 con materiales representativos del fondo 3), en cuanto a algunas de las categorías de útiles más representativas (v. cuadro 3) observamos algunas cuestiones de interés. La prospección se realizó de manera sistemática, recorriéndose todo el cortafuegos en la totalidad de su recorrido, en bandas paralelas con una separación de 3 m., de tal manera que el espacio prospectado fue la totalidad de lo removido, en una longitud de 800 m. Además se levantaron de su sitio la totalidad de los restos localizados en el lugar, incluyendo las esquirlas más pequeñas. Destaca en el material de superficie la ausencia de dos categorías, la de los dorsos y la de los microlitos geométricos. En cuanto a la segunda, la causa puede estar en que los tipos de útiles menos usuales, los más escasos, tienen menos posibilidades de ser recuperados. Por lo mismo observamos en el cuadro que los colectivos más importantes están superrepresentados en la recogida superficial (los raspadores son en superficie el 80% y en el fondo 1 el 45%). En lo que respecta a la primera, los dorsos son en general piezas pequeñas y fragmentadas; es posible que siendo relativamente materiales más livianos frente a las otras categorías hayan sido arrastrados por la ligera pendiente del lugar, como consecuencia del lavado por el agua de lluvia. En todo caso observamos que hay un sesgo de la recogida superficial, y por mucho que esta se hiciera con la máxima garantía y rigor.

| Util | FONDO 1 | | | SUPERFICIE | | |
|------------------------|---------|---------|---------------|------------|---------|---------------|
| | Total | % total | % sin láminas | Total | % total | % sin láminas |
| Láminas | 85 | 65,89 | — | 10 | 40 | — |
| Raspadores | 20 | 15,5 | 45,45 | 12 | 48 | 80 |
| Dorsos | 11 | 8,52 | 25 | — | — | — |
| Puntas de flecha | 10 | 7,75 | 22,7 | 3 | 12 | 20 |
| Microlitos geométricos | 3 | 2,3 | 6,8 | — | — | — |
| TOTAL | 129 | (129) | (44) | 25 | (25) | (15) |

Cuadro 3. Herramientas de piedra tallada del fondo de cabaña "Ilsondokoia 1" del poblado de Ilso Betaio y de la prospección superficial previa.

2.3 EL POBLADO DE VALLE DE ORDUNTE

2.3.1 EMPLAZAMIENTO E HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

El yacimiento se localiza en el extremo nororiental de la provincia de Burgos, en el espacio cantábrico del valle de Mena. Dentro del valle de Mena se emplaza en un pequeño valle al pie de la sierra de Baljerri¹⁵, cadena montañosa que separa los valles de Mena (Burgos, al S.) y Karrantza (Enkarterria, Bizkaia, al N.). Discurre por el mismo el río Ordunte, afluente del Cadagua, que nace igualmente en el valle de Mena, y que se une entre los términos de Bilbao y Barakaldo al Ibaizabal para desembocar en el Cantábrico. Los datos de situación son los siguientes:

- Hojas: Villasana de Mena 20-6 (85) del mapa E: 1/50.000 del I.G.C. y 85-3 del mapa E: 1/10.000 de la Excm. Diputación Provincial de Burgos.
- Coordenadas (de la necrópolis megalítica):- x= 475.750.- y= 4.777.850.- z= 308 m. (del vaso del pantano).

El yacimiento se localiza en la orilla izquierda del vaso del pantano de Ordunte (v. fig. 13). El conjunto principal, compuesto de una necrópolis dolménica yuxtapuesta a un área de habitación, se encuentra a 1.600 m. al SW. de la presa y en su misma orilla, aunque el área de hallazgos de poblamiento se desarrolla a lo largo de toda la orilla del pantano desde su cola a casi la cabecera en una longitud de 1.100 m. Fue excavado en sendas campañas de urgencia durante los años 1991 y 1993, bajo la dirección de Javier Gorrochategui y María José Yarritu¹⁶. Sobre él hay algunas informaciones gráficas, en GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M. J. 1990, 111 y GORROCHATEGUI, J. 1989,6-7.

El yacimiento se compone de dos zonas diferenciadas, una concreta, sobre un lomo o resalte montañoso en pendiente donde se halla la necrópolis megalítica y otra más extensa, a lo largo del borde N. del vaso del pantano de Ordunte, y también en pendiente, donde se emplaza el asentamiento o poblado (v. plano de distribución general en la fig. 14). La zona de habitación incluye a la necrópolis, no teniendo ninguna delimitación precisa y distribuyéndose los fondos de cabaña de manera aparentemente irregular en el espacio. La necrópolis está compuesta por 7 dólmenes reunidos en un espacio restringido, agrupación que podemos observar en necrópolis cercanas como las de La Cabaña y Cotobasero (Karrantza, Bizkaia).

Se ha actuado en la campaña de 1993 sobre 144 m² del dolmen 1, 64 m² del dolmen 2, 64 m² del dolmen 3, 44 m² del dolmen 4 y 24 m² del dolmen 5. Además, en superficie se han excavado dos áreas de 36 m² cada una correspondientes a los conjuntos de hogares 6 y 24.

2.3.2 LAS ESTRUCTURAS DE HABITACIÓN

El asentamiento al aire libre es reconocible por numerosos hallazgos líticos y hogares que forman los fondos de cabaña. Estos se distribuyen por el espacio de una manera irregular sin determinar un espacio de habitación más que de forma genérica y sin estructuras evidentes de separación del área de habitación respecto del resto (v. fig. 14). Por ello se podrían considerar como un complejo de yacimientos solapados, si bien en un tiempo no excesivamente largo, como muestran las tecnologías atestiguadas.

(15) Aparece usualmente en la cartografía con el nombre de sierra de Ordunte, nombre incorrecto impuesto por geógrafos mal informados que resulta de la aplicación del nombre del río y valle de Ordunte, al S. de la cordillera al pico central de la misma, que es conocido a ambos lados de la misma como Baljerri.

(16) Ambas campañas fueron realizadas por el equipo técnico de Harribaltzaga Elkarte, formado por Rafa Castaño, Inma Martín, Arantza Zubizarreta, Lydia Zapata, Mertxe Kandina, María José Sagarduy, Garbiñe Aja, Beatriz Herreras, José María Salgado.

En el área de habitación nº 6 tenemos una muestra significativa de un área de habitación considerada en una cierta extensión. La superficie que ocupa es de unos 580 m², en un área de 36 m. de longitud y 16 m. de anchura. Se constatan en la misma 19 hogares, con una separación mínima de 50 cm. y máxima de 8,5 m. Con ello podemos constatar varios hogares que formarían parte del mismo fondo de cabaña. Hay diferentes tipos, que pueden reducirse a tres: 1) Cenizal; 2) Hoyo o placa arcillosa (en realidad el segundo es el resultado del proceso de destrucción del primero); 3) Placa pedregosa. Los tipos pueden aparecer asociados, como en los hogares 24 y 29.

Los fondos de cabaña los constatamos de forma directa, mediante un suelo pedregoso, o bien de forma indirecta, por algún elemento de la estructura (al margen de los hogares). Hay varios fondos, constituidos por un suelo homogéneo y denso de piedras de arenisca de pequeño tamaño, plenamente diferenciadas en el entorno donde se emplaza, individualizándose nítidamente los números 1, 2 y 15. Además se han percibido elementos puntuales de estructuras, asociadas a hogares, como las lajas de calce de pie derecho en el entorno del dolmen 1. Los fondos también se constatan por la dispersión general de restos líticos y materiales en general, alrededor de los hogares, de tal manera que cada fondo u hogar tiene una industria asociada.

El primer elemento que conforman estos fondos de cabaña son los suelos pedregosos, de los que se han podido documentar pocos (especialmente el nº 15, v. fig. 15). Seguramente la escasa entidad de las piedras que los constituyen hizo que fueran arrastradas pendiente abajo, aunque no se puede descartar que fuesen únicamente en algunos casos de arcilla pisada. La densidad de piedras del área y su extensión no dejan lugar a dudas sobre el carácter de los mismos.

El segundo es el hogar u hogares, encontrándose diferentes composiciones o combinaciones de estructuras y a distancias relativas variadas. La estructura de hogar más característica está conformada por un hoyo semiesférico excavado en la arcilla del terreno. Este se presenta en todas las fases de conservación o deterioro, desde hogares de notable desarrollo colmatados de carbones vegetales que rebasan el agujero central conformando o abarcando áreas carbonosas alrededor de los mismos hasta únicamente el fondo anaranjado del hoyo producto de la combustión, pasando por otros estadios intermedios.

Casos de hogares sencillos en hoyo los encontramos en diferentes grados de alteración en los números 6, 14, 16, 21, 24, 25, 28, 32-33, 41, 61 (v. fig. 16), 78 (conservando la capa superior de cubrición de tierra vegetal, v. fig. 17), 79, 80, 81, 83. El último grado del proceso de destrucción del hogar consiste en una capa anaranjada con algunos carbones incrustados, como puede verse en las áreas excavadas en extensión de los hogares 6 y 24.

Además aparecen otras estructuras circulares, compuestas por placas de piedras, conjuntos de piedras pequeñas de arenisca con diámetros que oscilan entre 0,5 y 2 m., como los hogares 2, 3, 5, 29, 30, 63 (v. fig. 18), 100), aparentemente bases de hogar, siempre asociadas a los hogares en hoyo (así, las áreas de los hogares 16, v. fig. 19, y 24), en uno de los casos cortando una estructura de piedras al propio hogar en hoyo. Sin embargo, creemos que por la erosión no se ha mantenido la parte superior del hogar y para probar esto aparece uno de estos hogares con restos de una capa arcillosa anaranjada encima de las piedras, lo que debería interpretarse como una placa arcillosa encima de las piedras del fondo del hogar. Otra explicación menos convincente sería que forman parte de la superestructura de cubrición de la cabaña, para lo cual el estudio científico determinará la relación espacial con los hogares carbonosos en los casos en que se pueda documentar ésta.

En cuanto a esta superestructura de cubrición se han constatado varios agujeros de poste o mejor las cuñas asociadas a estos agujeros de poste, pero no son tan numerosos como para permitir la reconstrucción pormenorizada de una cabaña de la época.

2.3.3 EL AJUAR

A nivel global debemos considerar que han sido recuperados una serie de instrumentos y restos producto del trabajo en diferentes materias primas y técnicas: 1) líticos, en piedra tallada; 2) líticos en piedra pulida (hachas y otros tipos); 3) líticos en piedra tallada y repicada (molinos); 4) cerámica a mano prehistórica; 5) cerámica a torno (de época histórica); 6) objetos de metal (especialmente de la 2ª Guerra Carlista). Del conjunto enumerado podemos discriminar como asociables al poblamiento prehistórico los 4 primeros.

Hemos de señalar que una serie de objetos característicos no se han recuperado por su nula conservación muy posiblemente, por ejemplo todos aquellos realizados en hueso, así como la fauna propiamente dicha asociada a un lugar de poblamiento. Estos vestigios son atacados por la acidez de los suelos y la humedad del entorno por lo que sólo en circunstancias específicas se conservan (como por ejemplo con losas de caliza en las cámaras megalíticas en vez de las usuales de arenisca) que desgraciadamente no han concurrido en la actuación arqueológica realizada. Podemos constatar los siguientes tipos de útiles, en la campaña de 1993 y en las dos áreas de habitación y sepulcral (v. una muestra del yacimiento en las figs. 20 a 24):

A) Industria lítica tallada. Las piezas recuperadas son las siguientes:

- 4 dorsos (nº 2673, fragmento medial; nº 3023, dorso natural; nº 3634, fragmento medial, doble dorso; nº 4136, dorso natural).
- 4 buriles (nº 2541, microburil sobre lasca; nº 2589, microburil; nº 2707, microburil; nº 2845, sobre truncadura retocada, v. fig. 24).
- 32 raspadores, v. fig. 20 (nº 2511, frontal sobre lasca cortical; nº 2544, frontal sobre lasca, denticulado; nº 2575, microrraspador sobre frontal de lasca; nº 2618, microrraspador sobre frontal de cristal de roca; nº 2622, frontolateral sobre lasca cortical; nº 2668, circular; nº 2691, frontal sobre lasca cortical; nº 2700, frontal sobre lasca cortical; nº 2704, frontolateral izquierdo sobre lámina; nº 2739, frontolateral izquierdo sobre lasca; nº 2815, frontal sobre lámina, roto; nº 2826, frontal en extremo de lámina retocada; nº 2862, frontolateral izquierdo sobre lasca cortical; nº 2874, sobre canto rodado; nº 2977, circular, craquelado; nº 3005, frontal con retoque bilateral sobre lámina; nº 3062, frontal sobre lasca de cuarcita; nº 3067, frontolateral derecho sobre lasca; nº 3077, frontal sobre lasca cortical; nº 3219, frontal con retoque bilateral sobre lámina; nº 3386, frontolateral derecho sobre lasca; nº 3607, frontal sobre lámina retocada; nº 3613, frontolateral sobre lasca; nº 3640, microrraspador circular; nº 3666, frontal sobre lasca cortical; nº 3771, frontal sobre lasca de cuarcita; nº 3791, frontal sobre lasca; nº 3887, frontal sobre lámina, córtex; nº 3890, sobre extremo de lámina; nº 4001, frontal sobre lasca retocada; nº 4031, frontal sobre lasca cortical; nº 4116, microrraspador frontal en cristal de roca).
- 13 puntas de flecha, v. fig. 22 (nº 2565, foliácea de aletas incipientes; nº 2693, foliácea de aletas y pedúnculo; nº 2846, foliácea, rota; nº 2982, punta; nº 3024, foliácea de aletas incipientes; nº 3052, foliácea de base cóncava; nº 3578, foliácea, inacabada; nº 3705, punta de dorso bilateral; nº 3723, foliácea incipiente; nº 3828, punta de dorso bilateral; nº 4156, punta foliácea; nº 4198, punta de dorso, rota; nº 4227, foliácea de aletas incipientes y pedúnculo central).
- 2 piezas de hoz (nº 3350, con lustre de cereal; nº 4226, con lustre de cereal).
- 15 segmentos, de los cuales 6 con retoque de doble bisel, v. fig. 21 (nº 2461, doble bisel; nº 2474, con retoque abrupto, denticulado; nº 2615, con retoque bifacial; nº 2686, con retoque bifacial; nº 2687, con retoque bifacial; nº 2723, con retoque bifacial; nº 2751,

con retoque abrupto; nº 2755, con retoque abrupto; nº 2804, con retoque abrupto; nº 2841, con retoque abrupto, nº 2928, con retoque abrupto; nº 2929, con retoque bifacial; nº 2930, con retoque abrupto; nº 3170, con retoque abrupto; nº 3334, con retoque abrupto).

- 4 triángulos (nº 2685; nº 3147; nº 3742; nº 4133).
- Otros útiles en piedra tallada son: bifaz; denticulados; disco; escotaduras; láminas; laminillas; lascas retocadas; muesca; núcleos; perforadores; raederas; restos de talla; truncadura.

B) Industria lítica pulida. Destacan los siguientes útiles u objetos:

- 10 hachas pulimentadas (2873, 3104, 3230, 3278, 3318, 3695, 3741, 4044, 4149, 4192).
- 2 molinos de mano (2509, 2657).
- 19 cantos rodados.
- 2 percutores (2911, 2912).
- 1 piedra perforada (3902).

C) Cerámica. También se ha recuperado cerámica v. fig. 24, especialmente en la cámara del dolmen 4, siendo el resto elaborada a torno y correspondiente al área del poblado:

- Asas (3 fragmentos).
- Bordes (17).
- Fondos (3).
- Tapa (1). Y diferentes fragmentos de panza.

2.3.4 ADSCRIPCIÓN CRONOLÓGICA Y CULTURAL

Globalmente considerado este ajuar, sin distinguir el área de poblamiento del área de la necrópolis que habrá que estudiar separadamente, se caracteriza por la relativa homogeneidad de los restos materiales recuperados. Hay que señalar que para realizar una discriminación de los restos materiales existe una dificultad de adscripción de los mismos ya que una parte relevante ha sido desplazada de su lugar original por efecto de la erosión y porque las estructuras de habitación y de enterramiento se solapan en el mismo espacio (como en los dólmenes 1 y 2) o bien aparecen colindantes (dólmenes 3, 4 y 5).

Se dibuja una industria lítica con abundante uso de la lámina como soporte del utillaje, con algunos útiles del sustrato más antiguo, como los raspadores (v. muestra en la fig. 20) y otros más característicos de la etapa cultural a la que pertenece el asentamiento y al menos una parte de los monumentos megalíticos, como los microlitos geométricos, especialmente segmentos y triángulos (v. muestra en la fig. 21). El hecho de que aparezcan microlitos geométricos y de que sean algunos de retoque bifacial, que en contextos megalíticos del Cantábrico se asocian al Neolítico final aboga por esta adscripción cultural.

Sin embargo, junto a los microlitos se han recuperado una serie de foliáceas o foliáceas de aletas incipientes (v. muestra en la fig. 22) características del primer Calcolítico en el mundo megalítico cantábrico y del Alto Ebro. Aunque los microlitos geométricos se asocian a las foliáceas primitivas en esa primera etapa del Calcolítico, lo hacen usualmente los trapecios y no tan claramente los segmentos de retoque en doble bisel, piezas a las que parecerían reemplazar las foliáceas, al menos según las excavaciones de los últimos años sobre monumentos megalíticos en el área circundante a Ordunte, en el Cantábrico v. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M. J. 1990; o en el Alto Ebro, v. PEREZ ARRONDO, C. L. 1987; VEGAS, J. I. 1981.

El ajuar se completa con piezas de hoz, cuyo carácter primitivo se manifiesta en la tosquedad de los útiles (v. muestra en la fig. 23) y otros tipos de objetos, como colgantes en piedra o microburiles, asociados estos últimos a la elaboración de microlitos geométricos (v. muestra en la fig. 24).

Esto abogaría por dos momentos, uno el Neolítico final y otro el Calcolítico primero. Además se ha recuperado una punta de aletas y pedúnculo desarrollado que es propia del Calcolítico pleno, en la misma periferia del dolmen 2 y que podría relacionarse con él. No hay aparentemente zona de poblado relacionable con este dato, siendo por el momento de carácter aislado. Somos conscientes sin embargo del carácter sesgado de la información pues una parte sustancial del ajuar lítico ha sido arrastrado, además que del área de poblamiento sólo conocemos una sección, la situada a orillas del pantano y en una franja estrecha de terreno.

El Neolítico final parece encuadrarse en la segunda mitad del IV milenio a. C. (considerando fechas de C14 sin calibrar) y el primer cuarto del III milenio. El Calcolítico antiguo se encuadraría en el segundo y tercer cuarto del III milenio. El Calcolítico pleno en el último cuarto del III milenio y primero del II milenio. Todo esto considerando los datos de los dos espacios geográficos relacionables con Ordunte excavados con profundidad en los últimos años, los de La Lora y Carranza.

Si consideramos los dólmenes de La Lora, s, DELIBES, G.; ROJO, M.; REPRESA, J. I. 1993, pp. 42-43, tendríamos una serie de dataciones post quem para el fenómeno megalítico a partir de suelos previos a los túmulos, situadas entre el 3.720 a. C. de Valdemuriel A y el 3.150 a. C. de La Mina. Si reunimos datos sobre la construcción de dólmenes en el Cantábrico, en la zona más cercana a Mena, el valle de Carranza, tendremos que los núcleos de estos monumentos, encajables en un Neolítico Final por el ajuar (microlitos geométricos con algún segmento de doble bisel), se han datado entre el 3.550 a. C. de La Boheriza 2 y el 3.010 a. C. de Cotobasero 2.

3. CONCLUSIÓN

A lo largo de este artículo se ha considerado la necesidad de integrar todas las manifestaciones arqueológicas en la búsqueda de una explicación común. Para ello debe huirse de la proyección de ideas previas que sólo han mediatizado la investigación y debe tenerse en cuenta que los restos del pasado son una muestra sesgada de ese pasado y como tales deben ser calibrados en su grado de significatividad.

Son los poblados analizados la otra cara de la moneda del proceso de difusión de las formas de vida productivas por el cantábrico, atestiguado fundamentalmente por las tumbas megalíticas. Tumbas y viviendas, como es usual en las sociedades del pasado comparten un espacio de uso de una comunidad asentada de manera estable en el mismo.

Desde el punto de vista cultural y basándonos en la tipología de los útiles aparecidos en superficie y en las excavaciones, tenemos un poblado, el de Ordunte, con varios momentos, uno Neolítico final, como lo indican los microlitos con retoque a doble bisel y los otros dos Calcolíticos, en un caso, Zalama, de un momento antiguo a tenor de la pequeñez y rudeza de los tipos foliáceos y el otro, Ilso Betaio, de un momento más evolucionado, puesto que se encuentran puntas de flecha de aletas y pedúnculo desarrollados. Hay que destacar que en los tres ámbitos coexisten las puntas de flecha con los microlitos por lo que se deduce que los microlitos jalonan el desarrollo cultural del Neolítico al Calcolítico, aunque bien es cierto que su importancia relativa en el Eneolítico es claramente inferior a la de otros tipos (6,8% del total de útiles más representativos de Ilso Betaio, en el fondo 1 y en superficie).

4. BIBLIOGRAFIA

- ABASOLO, J. A.
1974 Carta arqueológica de Burgos. I. Partidos Judiciales de Belorado y Miranda de Ebro. *Studia Arqueológica* 33,1-73 + 11 láminas + 2 planos. Universidad de Santiago de Compostela.
- ABASOLO, J. A.; GARCIA SOTO, A.
1975 Notas sobre la cultura dolménica de la sierra de Burgos. *Sautuola* 1, 109-115. Santander.
- ALDAY-RUIZ, A.
1987a Los elementos de adorno personal y artes menores en los monumentos megalíticos del País Vasco Meridional. *Estudios de Arqueología Alavesa* 15, 103-353.
- ALTUNA, J.
1980 Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde sus orígenes hasta la romanización. *Munibe* 32, 1-163.
- ALTUNA, J.; MARIEZKURRENA, K.; ARMENDARIZ, A.; DEL BARRIO, L.; UGALDE, T.; PEÑALVER, J.
1982 Carta Arqueológica de Guipúzcoa. *Munibe* 34,1-242.
- ANDRES, T.
1986 Sobre cronología dolménica: País Vasco, Navarra, Rioja. *Estudios en Homenaje al Dr. A. Beltrán Martínez*, 237-265. Zaragoza.
- APELLANIZ, J. M.
1973 Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco Meridional. *Munibe*, suplemento 1, 1-366. San Sebastián.
- 1974b El grupo de Los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco. *Estudios de Arqueología Alavesa* 7, 1-409. Vitoria-Gasteiz.
- 1975a El grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica. *Munibe* 27, 1-136.
- ARIAS, P.
1991 De cazadores a campesinos. La transición al Neolítico en la región cantábrica. Universidad de Cantabria.
- ARIAS, P.; PEREZ SUAREZ, C.
1990 Las sepulturas de la cueva de Los Canes (Asturias) y la neolitización de la región cantábrica. *Trabajos de Prehistoria* 47,39-62. CSIC. Madrid.
- ARMENDARIZ, A.; ETXEBARRIA, F.
1983 Las cuevas sepulcrales de la Edad del Bronce en Guipúzcoa. *Munibe* 35, 298-300. Sociedad de Ciencias Aranzadi.
- ARMENDARIZ, A.; ETXEBARRIA, F.; HERRASTI, L.; MUGICA, J. A.; ZUMALABE, F.
1987 Excavación de la cueva sepulcral Iruaxpe I (Aretxabaleta, Guipúzcoa). *Munibe* 39, 68-77.
- BALDEON, A.
1978 Contribución al estudio de yacimientos postpaleolíticos al aire libre (Alava). Landa y Saldarrea. *Estudios de Arqueología Alavesa* 9, 17-45.
- BALDEON, A.; GARCIA, E.; ORTIZ, L.; LOBO, P.
1983 Excavaciones en el yacimiento de Fuente Hoz (Anucita, Alava). *Estudios de Arqueología Alavesa* 11, 7-67. Diputación Foral de Alava. Vitoria.
- BARANDIARAN, Ignacio
1967a El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Bases para una sistematización tipológica del instrumental óseo paleolítico. Facultad de Filosofía y Letras, Zaragoza.
- 1977b El proceso de transición Epipaleolítico-Neolítico en la cueva de Zatoya. *Príncipe de Viana* 146/147, 5-46.
- 1987 La Prehistoria de Navarra: estado actual de los estudios. *Príncipe de Viana*, anejo 6: Primer Congreso General de Historia de Navarra, 63-88.
- BARANDIARAN, I.; CAVA, A.
1985 Las industrias líticas del Epipaleolítico y del Neolítico en el Bajo Aragón. *Bajo Aragón, Prehistoria* 5, 49-85. Actas primeros encuentros de prehistoria aragonesa, Caspe (Zaragoza).
- BARANDIARAN, I.; CAVA, A. ET ALII
1987 El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra). Evolución ambiental y cultural a fines del Tardiglacial y en la primera mitad del Holoceno. *Trabajos de Arqueología Navarra* 8, 1-354. Pamplona.
- BARANDIARAN, I.; VALLESPI, E.
1984 Prehistoria de Navarra. *Trabajos de Arqueología Navarra* 2, 1-241. Pamplona.
- BARANDIARAN, I.; VEGAS, J. I.; GIMENEZ, F. A.; ALONSO, J.; BEGUIRISTAIN, M. A.; CAVA, A.; MADINABEITIA, J. A.;

- REDONDO, E.; SAENZ DE BURUAGA, J. A.; SATRUSTEGUI, J. M.; VIVANCO, J. J.
 1990 Los grupos humanos en la prehistoria de Encia-Urbasa. Análisis cultural de asentamientos, sistemas de explotación, modos de vida y ritos desde el Neolítico hasta el final de la Edad Antigua. Colección Barandiaran 6, 1-309 + 21 láminas. Ed. Eusko Ikaskuntza: San Sebastián.
- BARANDIARAN, José Miguel
 1934 El hombre primitivo en el País Vasco. Ed. Itxaropena, San Sebastián, 112 pp. + 11 láms..
- 1953 El hombre prehistórico en el País Vasco. Ed. Vasca Ekin, Buenos Aires (reedic.: Ediciones Vascas, Bilbao, 1979) 263 pp.
- 1962 Los hombres prehistóricos de Vizcaya. In: El hombre Prehistórico y el arte rupestre en España, 9-62 + 15 fot. Bilbao: Junta de Cultura de Vizcaya.
- BARANDIARAN, José Miguel; GRANDE, M.
 1960 Estación prehistórica de Kurtzia. Barrica-Sopelana (1959). Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Excma. Diputación Provincial de Vizcaya, Bilbao, 1-19 + 29 láminas,
- BEGUIRISTAIN, M. A.
 1982 Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y la Edad del Bronce en el Alto Valle del Ebro. Trabajos de Arqueología Navarra 3, 59-156. Diputación Foral de Navarra. Pamplona.
- BOHIGAS, R.; CAMPILLO, J.; CHURRUCA, J. A.
 1984 Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos judiciales de Sedano y Villarcayo. Kobie 14, 7-91. Diputación Foral de Vizcaya. Bilbao.
- CAMPILLO, J.
 1985 Memoria de las excavaciones realizadas en el termino de Tablada del Rudrón (Burgos). El túmulo campaniforme de Tablada del Rudrón. Noticiario Arqueológico Hispánico 26, 9-86. Madrid.
- CAVA, A.
 1975b La industria lítica de los niveles postazilienses de Santimamiñe (Vizcaya). Sautuola 1, 53-73. Santander,
 1978 El depósito arqueológico de la cueva de Marizulo (Guipúzcoa). Munibe 30, 155-172. Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi. San Sebastián.
- 1984 La industria lítica en los dólmenes del País Vasco meridional. Veleia 1, 51-145. Universidad del País Vasco. Vitoria.
- 1986a Un asentamiento neolítico en la Sierra de Urbasa: Urb. II. Trabajos de Arqueología Navarra 5, 19-75. Diputación Foral de Navarra: Pamplona.
- 1988 Estado actual del conocimiento del neolítico en el País Vasco peninsular. Veleia 5, 61-96. Universidad del País Vasco. Vitoria.
- 1988b Ocupaciones de la prehistoria reciente en Urbasa (Navarra). Trabajos de Arqueología Navarra 7, 25-117. Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura.
- 1990 Estaciones al aire libre de Urbasa (Navarra): la industria lítica. In BARANDIARAN, I.; VEGAS, J. I. ET ALII 1990, 207-252.
- DELIBES, G.
 1976-77 Plomamiento eneolítico en la Meseta Norte. Sautuola 2, 141-151. Santander,
 1977 El vaso campaniforme en la Meseta Norte Española. Serie Studia Archaeologica 46, 1-174. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Valladolid. Valladolid.
 1983 El País Vasco encrucijada cultural en el inicio del Bronce Antiguo. Varia (Serie Arqueológica) 9, 131-164. Universidad de Valencia. Valencia.
- DELIBES, G.; ALONSO, M.; ROJO, M. A.
 1987 Los sepulcros colectivos del Duero medio y Las Loras y su conexión con el foco dolménico riojano. In: El megalitismo en la Península Ibérica, 181-197. Ministerio de Cultura, Madrid.
- DELIBES, G.; ALONSO, M.; GALVAN, R.
 1986 El Miradero: un enterramiento colectivo tardoneolítico de Villanueva de los Caballeros (Valladolid). Estudios en homenaje al Dr. A. Beltrán Martínez. Boletín del Museo de Zaragoza 5, 227-236. Zaragoza.
- DELIBES, G.; ESPARZA, A.
 1985 Neolítico y Edad del Bronce. In Historia de Burgos 1, 117-177. Burgos.
- DELIBES, G.; FERNANDEZ MANZANO, J.; ROMERO, F.; MARTIN, R.
 1985 La prehistoria del valle del Duero. Historia de Castilla y León, t. 1. Ed. Ambito. Valladolid.

- DELIBES, G.; RODRIGUEZ, J. A.; SANZ, C.; DEL VAL, J. M.
1982 Dólmenes de Sedano. I, El sepulcro de corredor de Ciella. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 14, 149-196. Madrid.
- DELIBES, G.; ROJO, M.; SANZ, C.
1986 Dólmenes de Sedano. II, El sepulcro de corredor de Las Arnillas (Moradillo de Sedano, Burgos). *Noticiario Arqueológico Hispánico* 27, 7-40. Madrid.
- EGUREN, E.
1914 Estudio antropológico del Pueblo Vasco. *La Prehistoria de Alava*. Bilbao, 159 pp.
1929 La cueva de La Leze y de los Gentiles. El yacimiento de Allarán. *Revista Internacional de Estudios Vascos*.
- ESTAVILLO, D.
1975 Contribución a la Prehistoria del País Vasco. Los hallazgos líticos de la zona de Araico; un poblado protohistórico en Portilla la Alta y otros datos de arqueología treviñesa. *Estudios de Arqueología Alavesa* 8, 11-85. Vitoria.
- FERNANDEZ ERASO, J.
1988 Cerámica cardial en la Rioja Alavesa. *Veleia* 5, 97-105. Universidad del País Vasco. Vitoria.
- FERREIRA, A.; GIL, G.; LOBO, P.; ORTIZ, L.; TARRIÑO, A.; TARRIÑO, J. M.; VIVANCO, J. J.
1983 El núcleo de poblamiento postpaleolítico de Larrenke (Mijancas-Santurde). *Estudios de Arqueología Alavesa* 11, 187-285. Vitoria.
- FORTEA, J.
1973 Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español. *Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología* 4, 1-550 + 15 láminas. Universidad de Salamanca.
- GONZALEZ SAINZ, C.; GONZALEZ MORALES, M. R.
1986 *La Prehistoria de Cantabria*. Ed. Tantín: Santander.
- GORROCHATEGUI, Javier
1977 Catálogo de talleres líticos del centro-oeste de Vizcaya y extremo oriental de Santander. *Kobie* 7, 45-68, Bilbao.
1989 Los orígenes prehistóricos de Muskiz: El megalitismo y los asentamientos al aire libre del Neolítico a la Edad del Bronce. *Proyectos* 2-14. Muskizko Udala.
- 1994 Sobre el megalitismo en Enkarterria y Bizkaia: La cultura vasca primitiva. *Historiografía de las investigaciones arqueológicas en Euskal Herria*. *Illunzar* 2, 29-43.
- GORROCHATEGUI, Javier y YARRITU, M. J.
1980 Catálogo de talleres y manifestaciones funerarias (dólmenes, túmulos, cronlechs y menhires) del Bronce y Hierro en el E. de Santander. *Kobie* 10, 449-495. Bilbao.
- 1984a Carta arqueológica de Vizcaya. Segunda parte: materiales de superficie. *Cuadernos de Arqueología de Deusto* 9, 1-232. Universidad de Deusto-Diputación Foral del Señorío de Vizcaya, Bilbao.
- 1984b La prospección arqueológica durante 1981-82 en Vizcaya. *Cuadernos de Sección de Prehistoria- Arqueología* 2, 139-169. Eusko Ikaskuntza- Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián.
- 1984c Prospecciones arqueológicas en Vizcaya durante 1983. *Cuadernos de Sección de Prehistoria- Arqueología* 2, 173-219. San Sebastián.
- 1990 El complejo cultural del Neolítico Final-Edad del Bronce en el País Vasco Cantábrico. *Munibe* 42, 107-123. San Sebastián.
- GORROCHATEGUI, Pedro María; GORROCHATEGUI, Javier
1974 Noticia de nuevas construcciones megalíticas en las provincias de Santander y Vizcaya. *Kobie* 5, 21-28. Bilbao.
- LABEAGA, J. C.
1976 Carta arqueológica del término municipal de Viana (Navarra). *Diputación Foral de Navarra*, 1-261 + 26 láminas. Pamplona.
- LEROI-GOURHAN, A.
1984 *Símbolos, artes y creencias de la Prehistoria*. Ediciones Istmo, 1-649. Madrid.
- LLANOS, A.; RUIZ DE ESCUDERO, J. A.; MURGA, F.
1968 La cueva de La Iglesia y su yacimiento arqueológico (Retes de Tudela, Alava). *Estudios de Arqueología Alavesa* 3, 73-81. Vitoria.
- MALUQUER DE MOTES, J.
1963 *Notas sobre la cultura megalítica de Navarra; Príncipe de Viana* 92/93, 63-107. Pamplona.
- 1966 Consideraciones sobre el problema de formación de los vascos. In *IV Symposium*

- de Prehistoria Peninsular: problemas de la prehistoria y de la etnología vasca, 115-128.
- 1974 En torno a la cultura megalítica de la Rioja Alavesa. *Estudios de Arqueología Alavesa* 6, 237-255. Vitoria.
- MONREAL, A.
1977 Carta arqueológica del señorío de Learza (Navarra). Diputación Foral de Navarra, 1-156 + 30 láminas + 1 desplegable. Pamplona.
- MUJIKA, J. A.; ARMENDARIZ, A.
1991 Excavaciones en la estación megalítica de Murumendi (Beasain, Guipúzcoa). *Munibe (Antropología- Arkeologia)* 43, 105-165. Sociedad de Ciencias Aranzadi. San Sebastián.
- ORTIZ, L.
1987 El hábitat en Alava desde el Neolítico hasta la Edad del Bronce. *Estudios de Arqueología Alavesa* 15, 7-102.
- ORTIZ, L.; FERREIRA, A.; LOBO, P.; TARRIÑO, J. M.; VIVANCO, J. J.
1984 Informe preliminar de la 1ª Campaña de excavaciones en el poblado Eneolítico de La Renke (Santurde, Alava). *Munibe*.
- ORTIZ, L.; LOBO, P.
1980 Yacimiento al aire libre de la finca Maroto (Cucho). *Estudios de Arqueología Alavesa* 10, 177-186. Vitoria.
- ORTIZ, L.; VIVANCO, J.J.; FERREIRA, A.; LOBO, P.; MUÑOZ, M.D.; PINILLOS, R.; TARRINO, J.M.; TARRIÑO, A.
1990 El hábitat en la prehistoria en el valle del río Rojo (Alava). *Cuadernos de Sección, Prehistoria-Arqueología* 3, 315 pp.
- PEREZ ARRONDO, C. L.
1987 El fenómeno megalítico en la margen derecha del Ebro: La Rioja. Estado de la cuestión y principales problemas. In: *El megalitismo en la Península Ibérica*, 159-180. Ministerio de Cultura. Madrid.
- PEREZ ARRONDO, C.; CENICEROS, J.; DUARTE, P.
1989 Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el Valle del Ebro. III: La cerámica. Instituto de Estudios Riojanos, serie Historia 9, 1-237. Gobierno de La Rioja. Logroño.
- PEREZ ARRONDO, C. L.; LOPEZ DE CALLE, C.
1987 Aproximaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el Valle del Ebro. I: Elementos de adorno. Instituto de Estudios Riojanos, serie Historia 3, 1-218. Gobierno de La Rioja. Logroño.
- 1987b Aproximaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el Valle del Ebro. II: Los orígenes de la Metalurgia. Instituto de Estudios Riojanos, serie Historia 4, 1-248. Gobierno de La Rioja. Logroño.
- PERICOT, L.
1950 Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica. Barcelona, 273 pp.
- SAEZ DE BURUAGA, A.
1983 Análisis del poblamiento humano de los yacimientos líticos de superficie, durante la prehistoria con cerámica, en la provincia de Alava. *Estudios de Arqueología Alavesa* 11, 287-356. Diputación Foral de Alava. Vitoria.
- URIBARRI, J. L.
1975 El fenómeno megalítico burgalés, 1-103. Institución Fernán González. Burgos.
- UTRILLA, P.
1982 El yacimiento en cueva de Abautz (Arraiz, Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 3, 203-345. Diputación Foral de Navarra. Pamplona.
- VALLESPI, E.
1968 Talleres de sílex al aire libre en el País Vasco Meridional. *Estudios de Arqueología Alavesa* 3. Vitoria.
- 1972 Conjuntos líticos de superficie del Museo Arqueológico de Alava. *Estudios de Arqueología Alavesa* 5, 7-79. Vitoria.
- 1974 Yacimientos de superficie de la Edad del Bronce en Navarra. *Cuadernos de Trabajo de Historia* 2, 21-73. Pamplona.
- 1974 Hallazgos líticos sueltos de Alava, Navarra y Logroño. *Estudios de Arqueología Alavesa* 6, 57-65. Vitoria.
- VALLESPI, E. J.; MOYA, J. G.
1973 Talleres de sílex en la Rioja Alta, términos de Sajazarra y Fonzeleche. *Miscelánea de Arqueología Riojana*, 53-64 + 1 lámina. Excma. Diputación Provincial. Logroño.
- VEGAS, J. I.
1978 Yacimiento postpaleolítico de La Llosa, Leciñana de la Oca (Alava). *Estudios de Arqueología Alavesa* 9, 47-63 Vitoria.
- 1981 El túmulo-dolmen de Kurtzbeide en Letona. *Estudios de Arqueología Alavesa* 10, 19-66. Diputación Foral de Alava. Vitoria.

- 1985c Excavaciones en las Campas de Itaida (Sierra de Encia, Alava). Estudios de Arqueología Alavesa 12, 59-247. Diputación Foral de Alava. Vitoria.
- 1990b Modelos de establecimientos prehistóricos y usos tradicionales en las campas de Itaida. In: BARANDIARAN, I.; VEGAS J. I. ET ALII 1990, 287-292.

- V.V.A.A.
- 1987 El megalitismo en la Península Ibérica, 1-245. Ministerio de Cultura. Madrid.
- 1987 Carta arqueológica de Alava (Hasta 1984). Diputación Foral de Alava, 1-459 + 6 mapas Vitoria-Gasteiz.

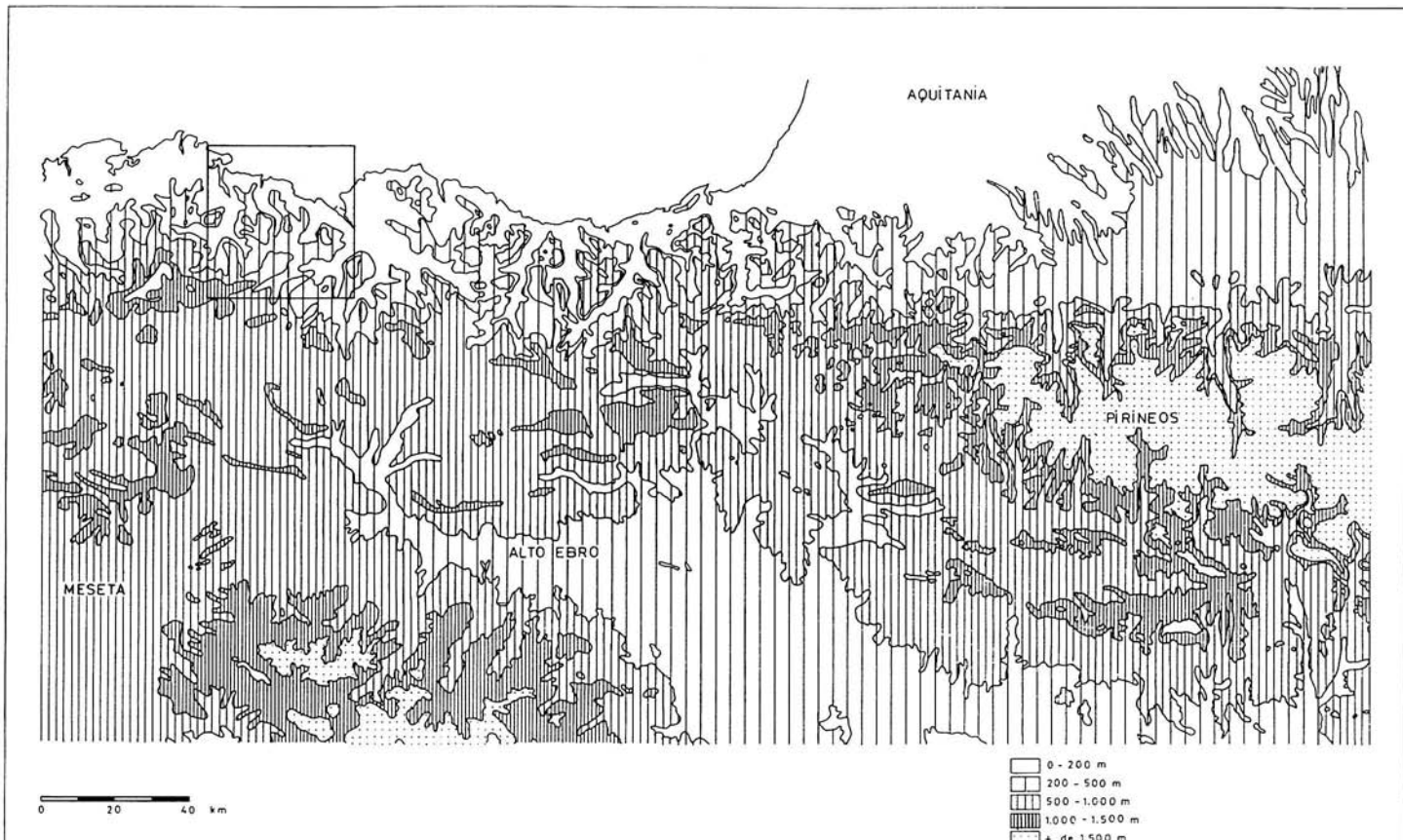


Fig. 1. El espacio del W. del País Vasco, Cantábrico oriental, en el contexto de los espacios cercanos, Aquitania, Pirineos, Alto Ebro y Meseta.

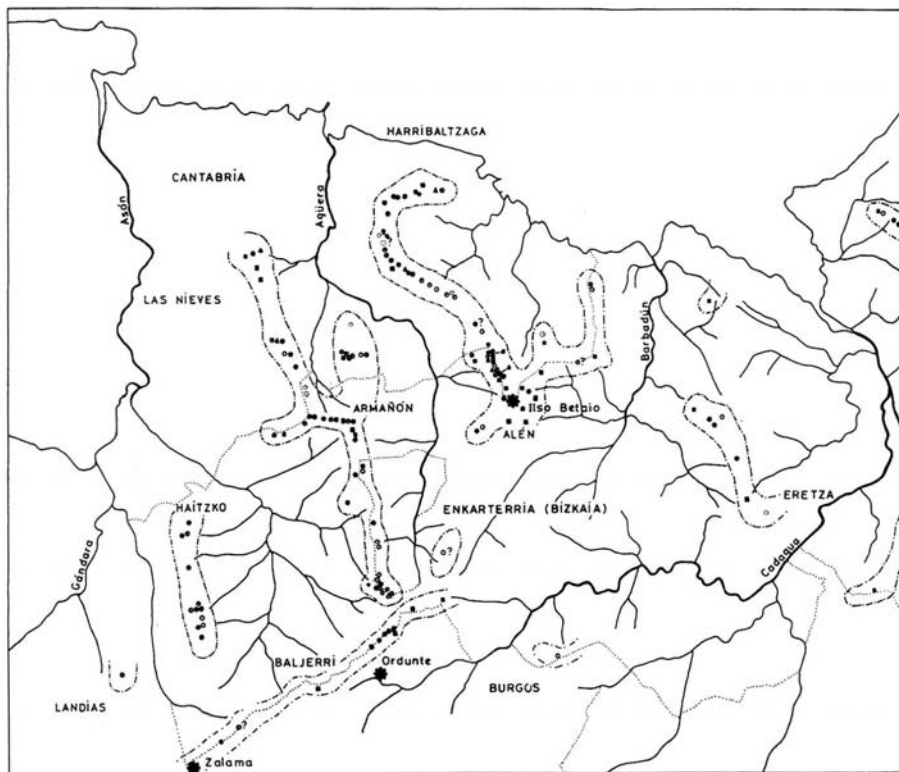


Fig. 2. Los poblados al aire libre de Zalama, Ordunte e Ilsa Betaio en el contexto de las estaciones megalíticas de Baljerri, Ordunte y Alén-Harribaltzaga (Ribálzaga).

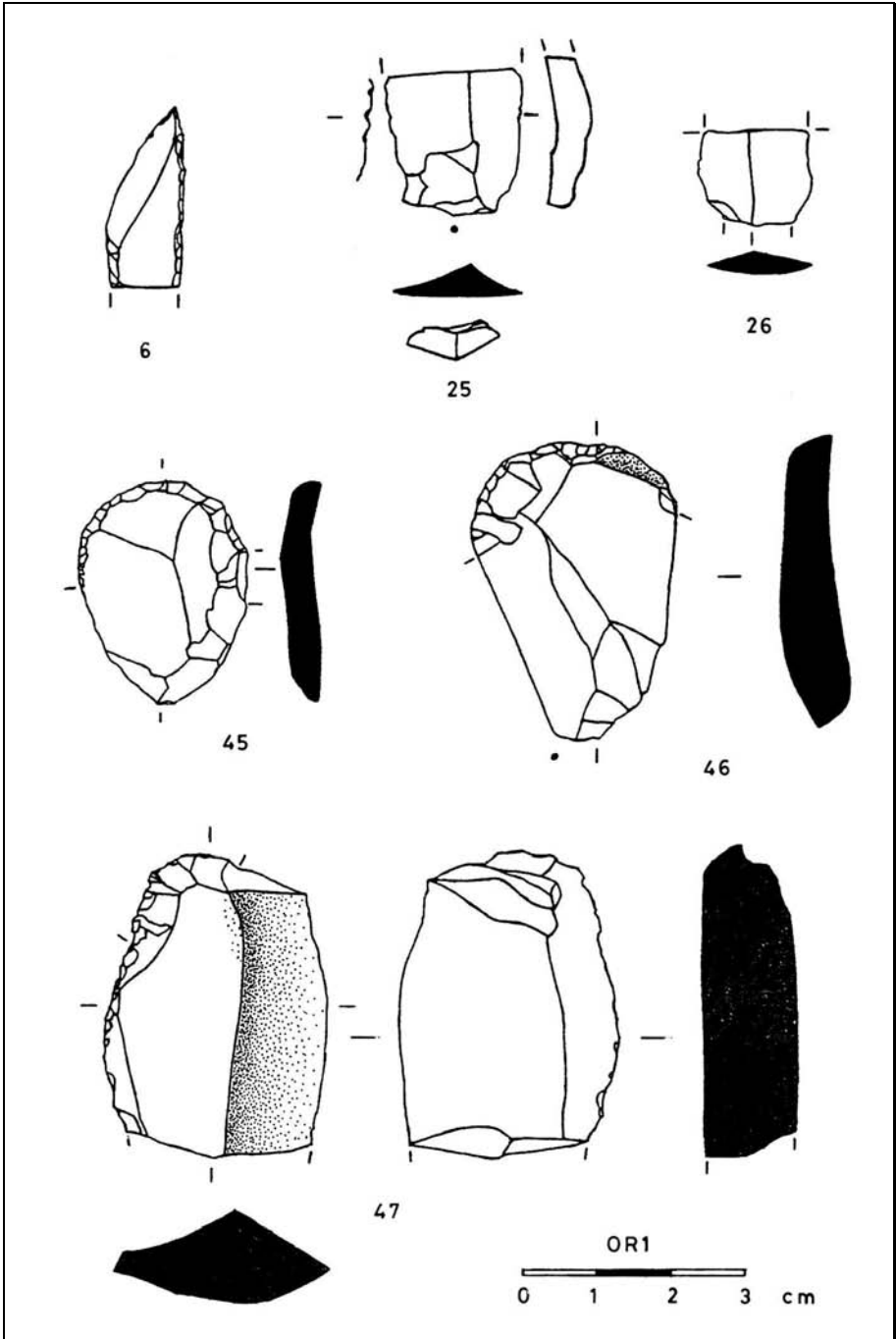


Fig. 4. Material arqueológico del poblado de Zalama, números 6 a 47.

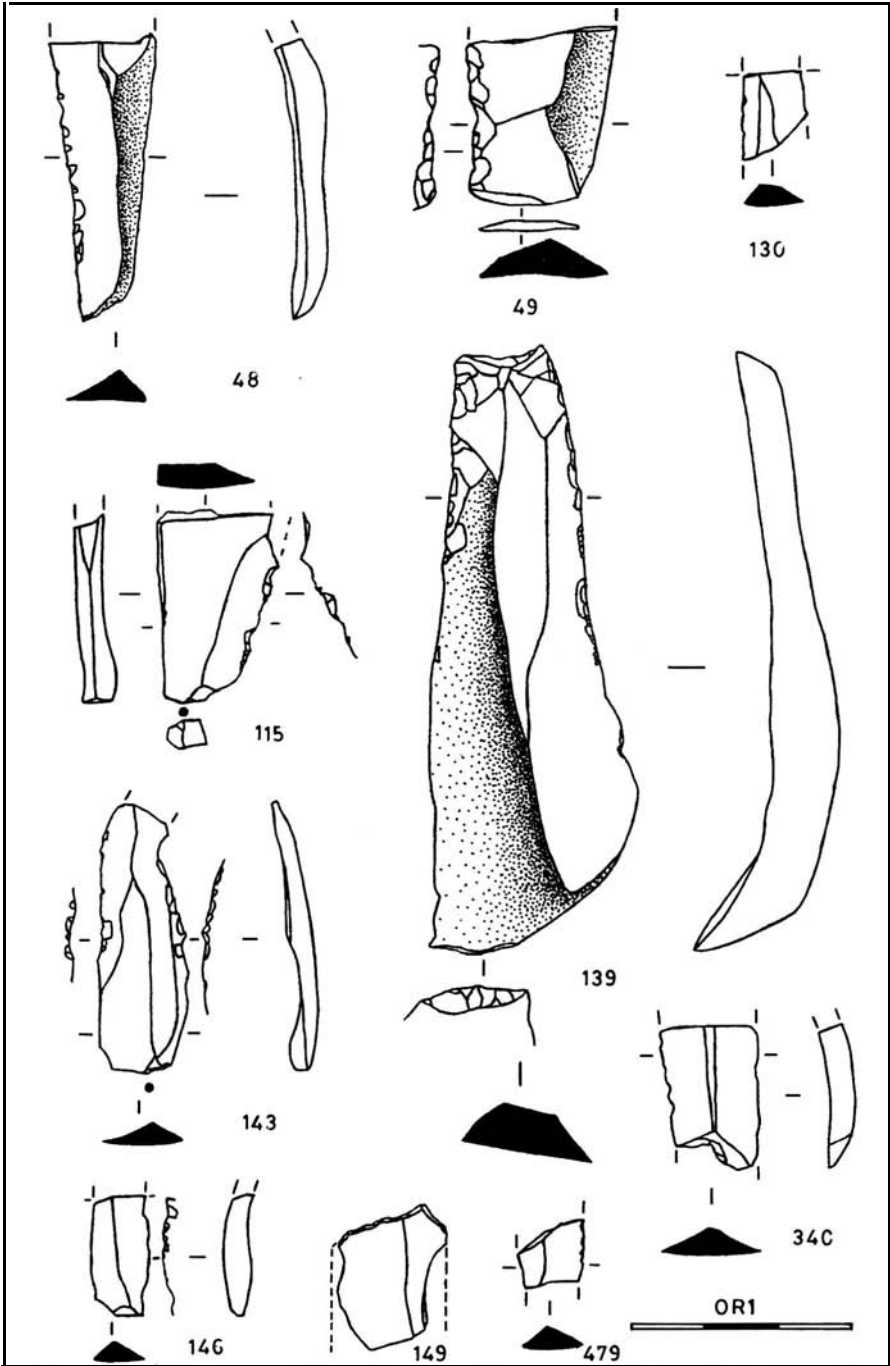


Fig. 5. Material arqueológico del poblado de Zalama, números 48 a 149, 340 y 479.

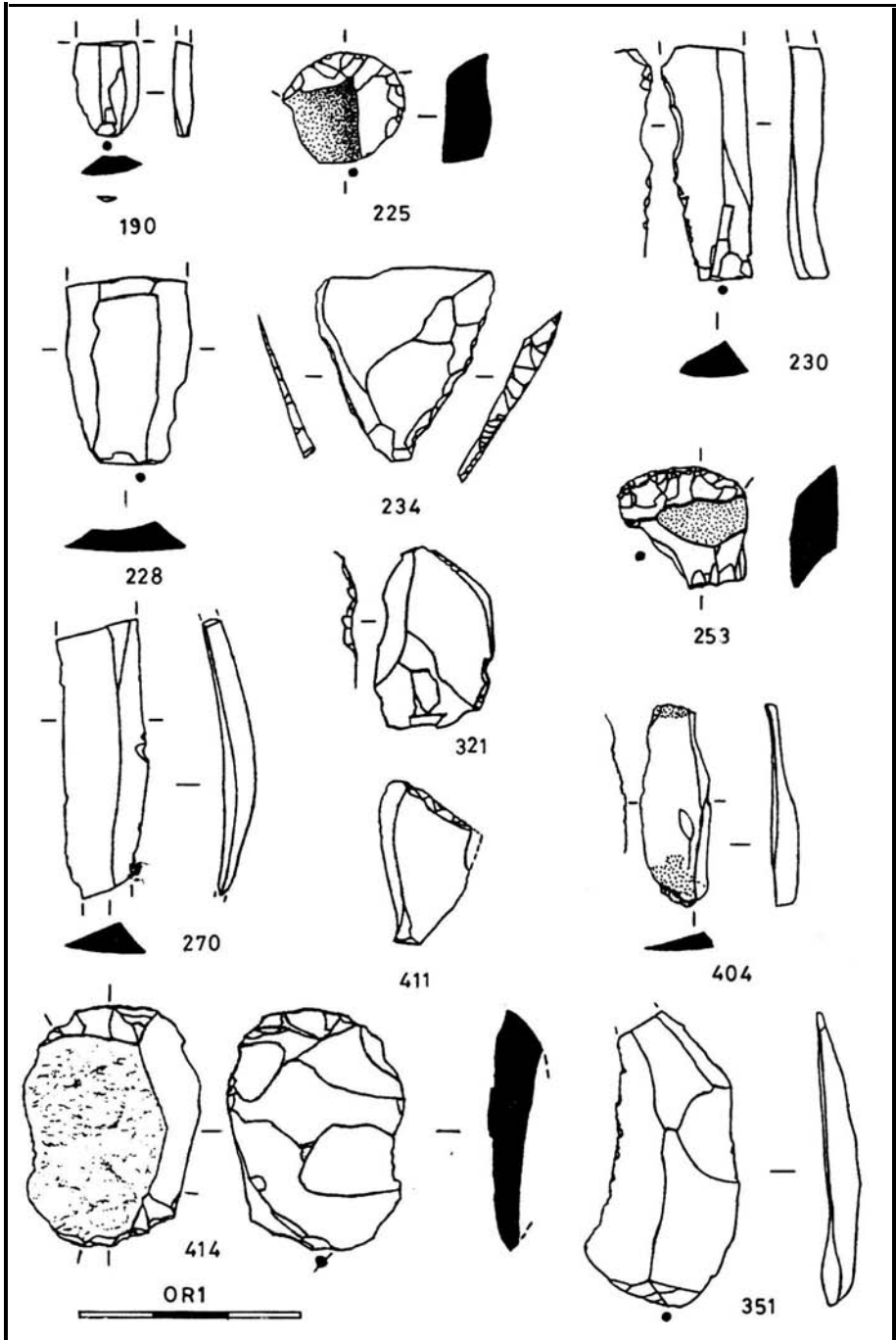


Fig. 6. Material arqueológico del poblado de Zalama, números 190 a 414.

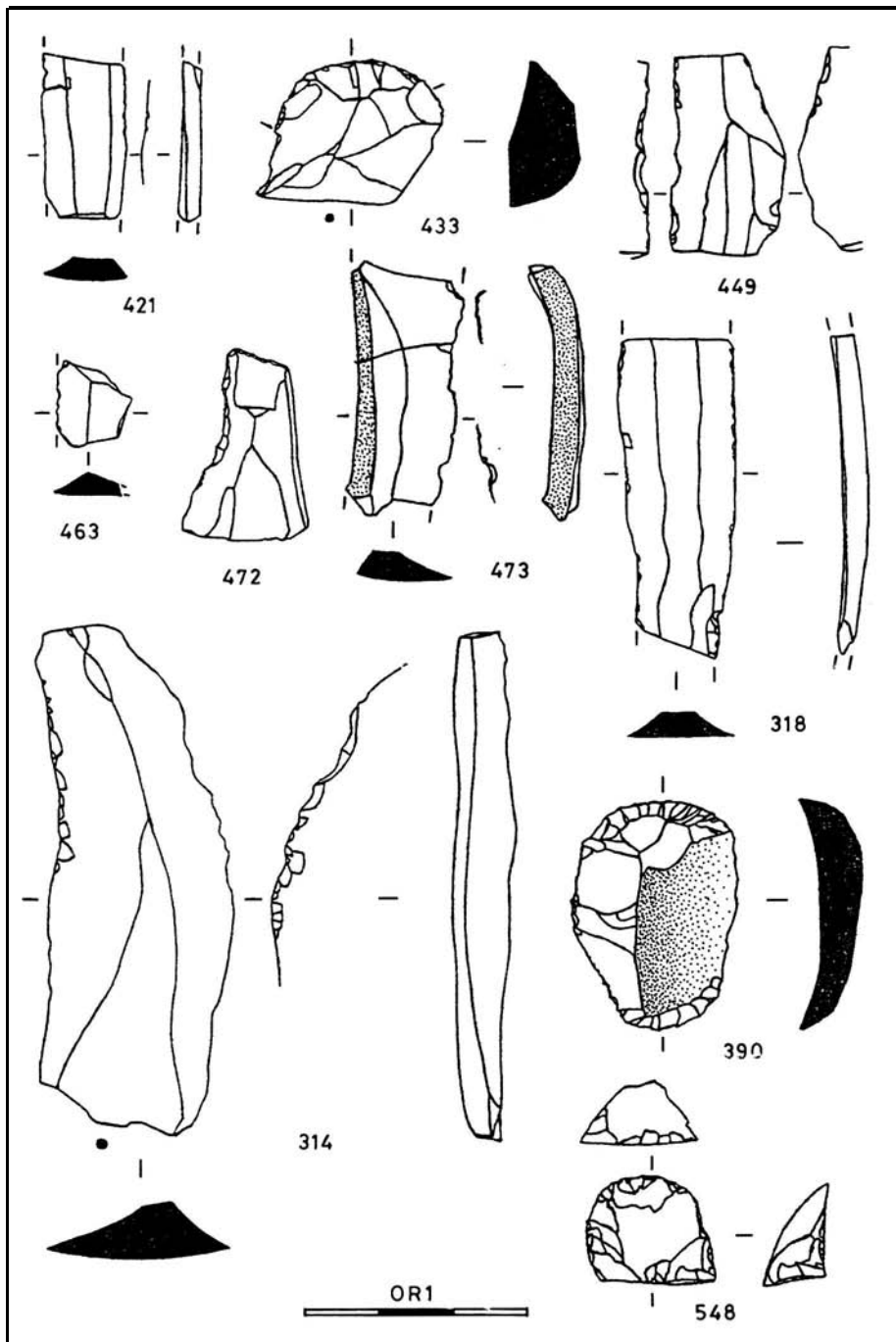


Fig. 7. Material arqueológico del poblado de Zalama, números 421 a 548.

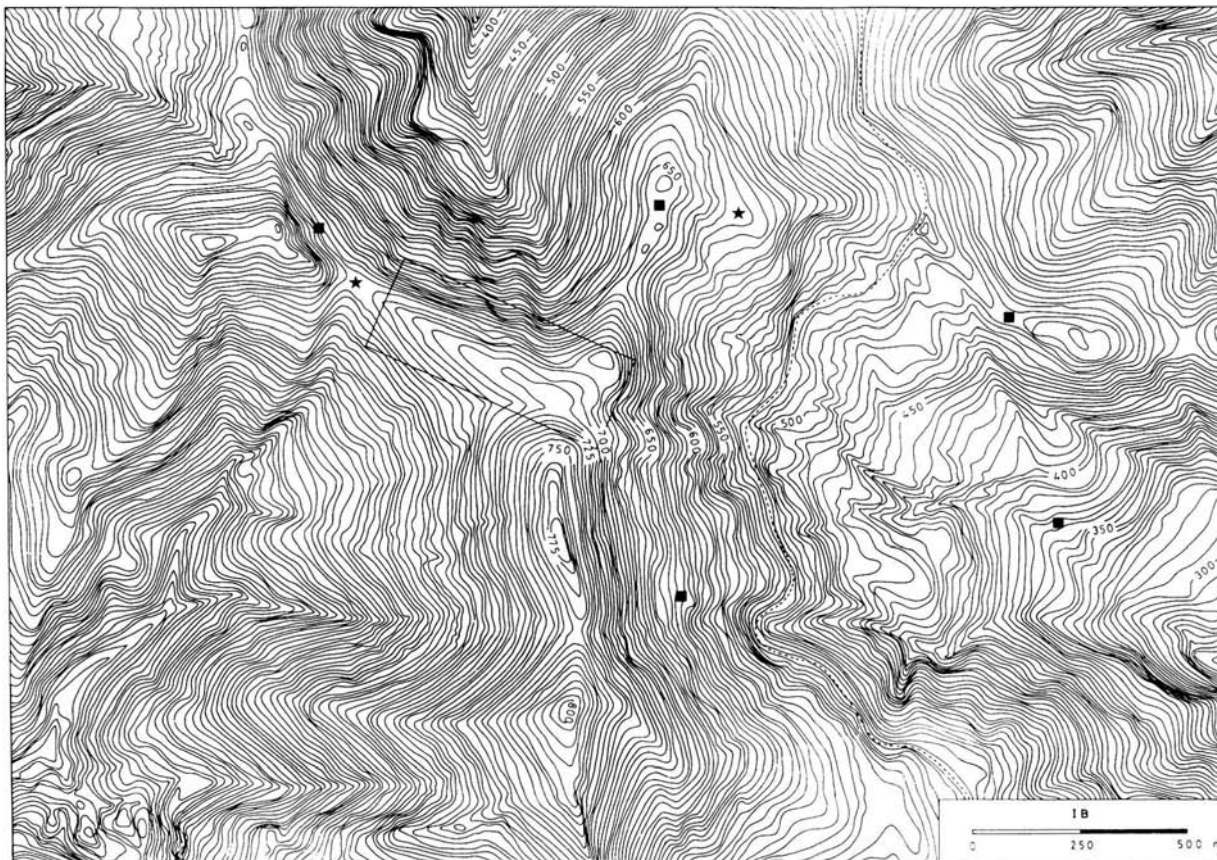


Fig. 8. Plano de situación del poblado de Iiso Betaio entre los montes Biroleo, al E. (778 m.) y Betaio, al W (750 m.), zona recuadrada. Signos: estrella, estructura tumular, cuadrado, material lítico de superficie.

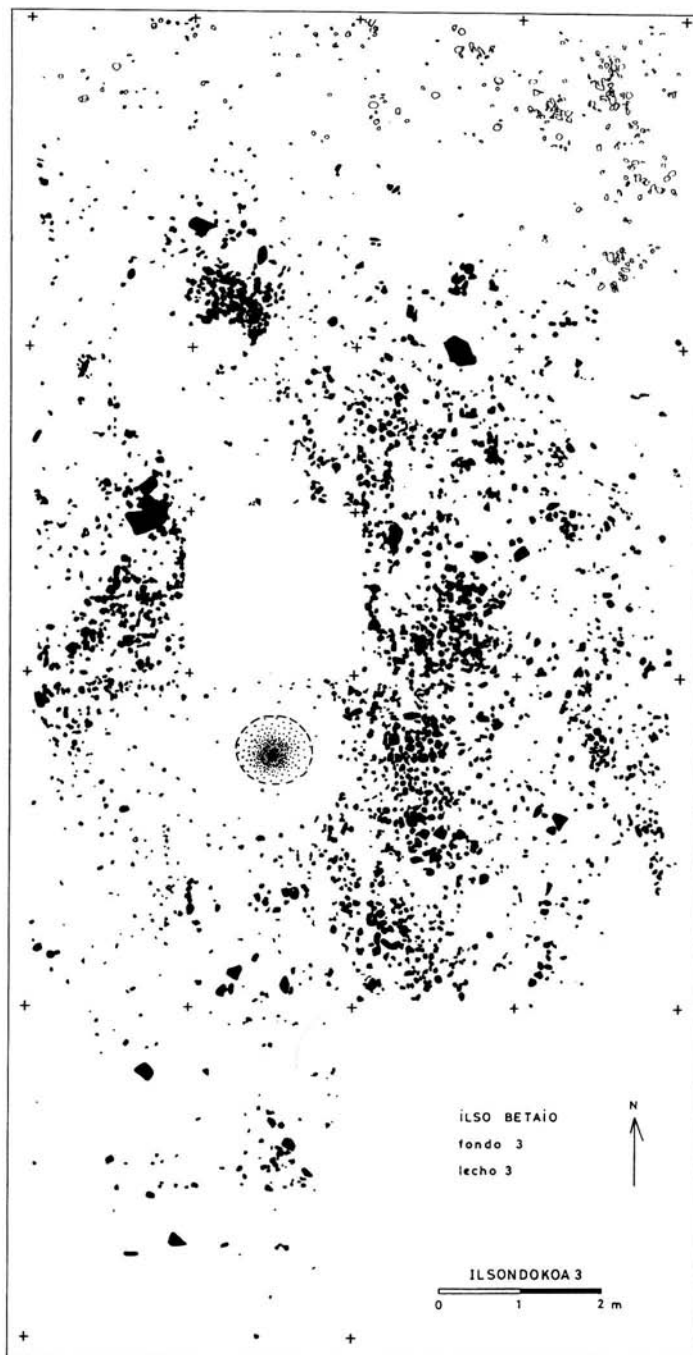


Fig. 9. Suelo de piedras y estructuras del fondo de cabaña Ilsondokoia 3.

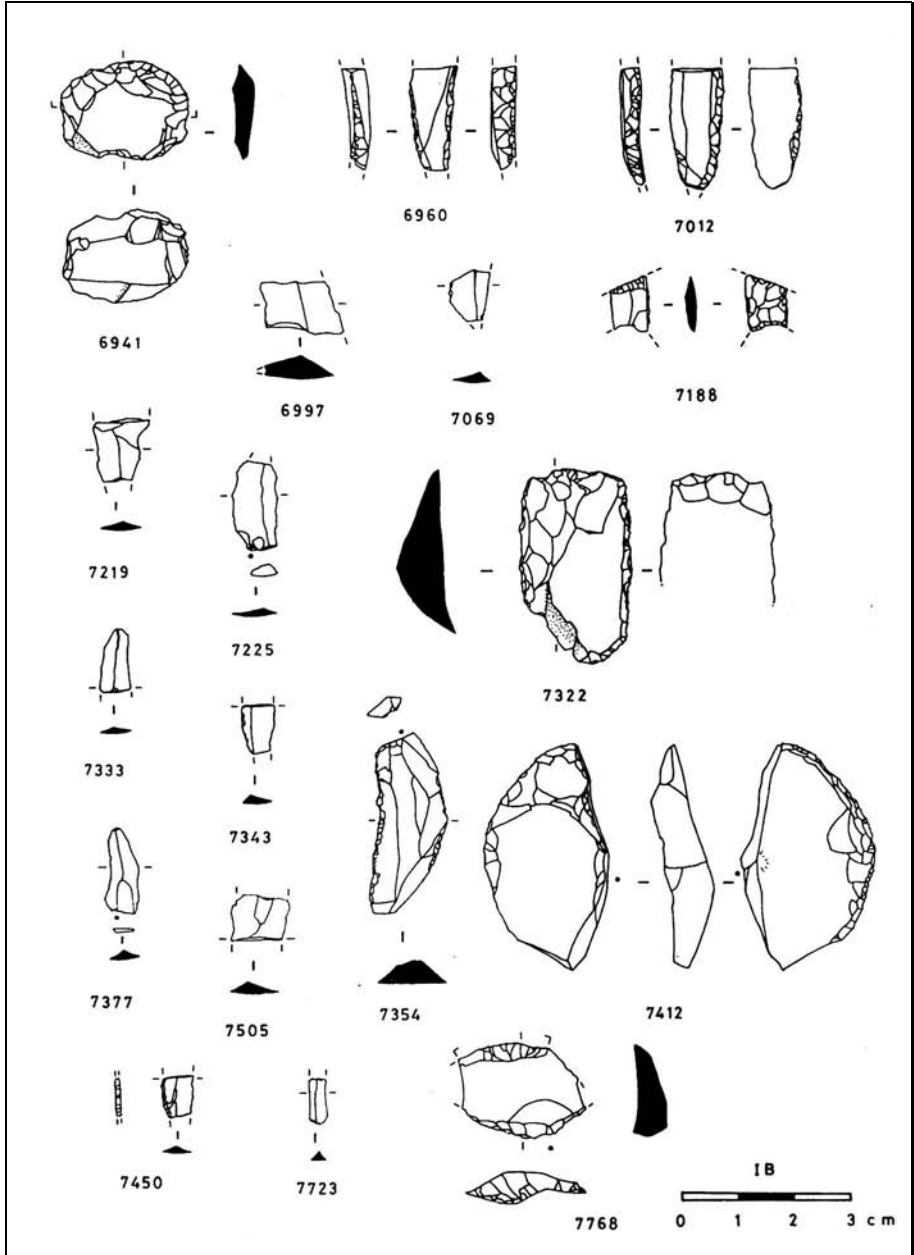


Fig. 10. Material arqueológico del poblado de Ilso Betaio, números 6941 a 7768.

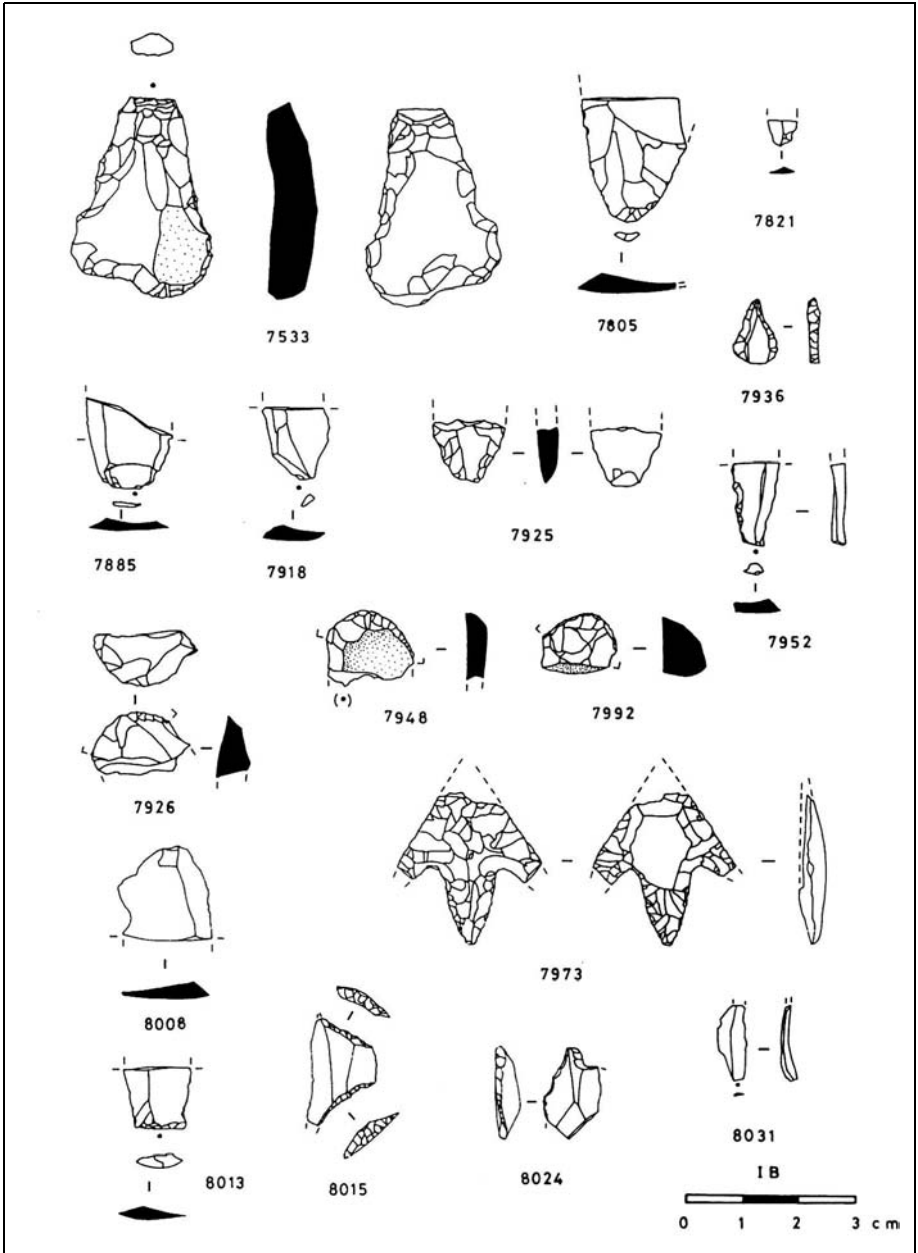


Fig. 11. Material arqueológico del poblado de Ilso Betaio, números 7533 y 7805 a 8031.

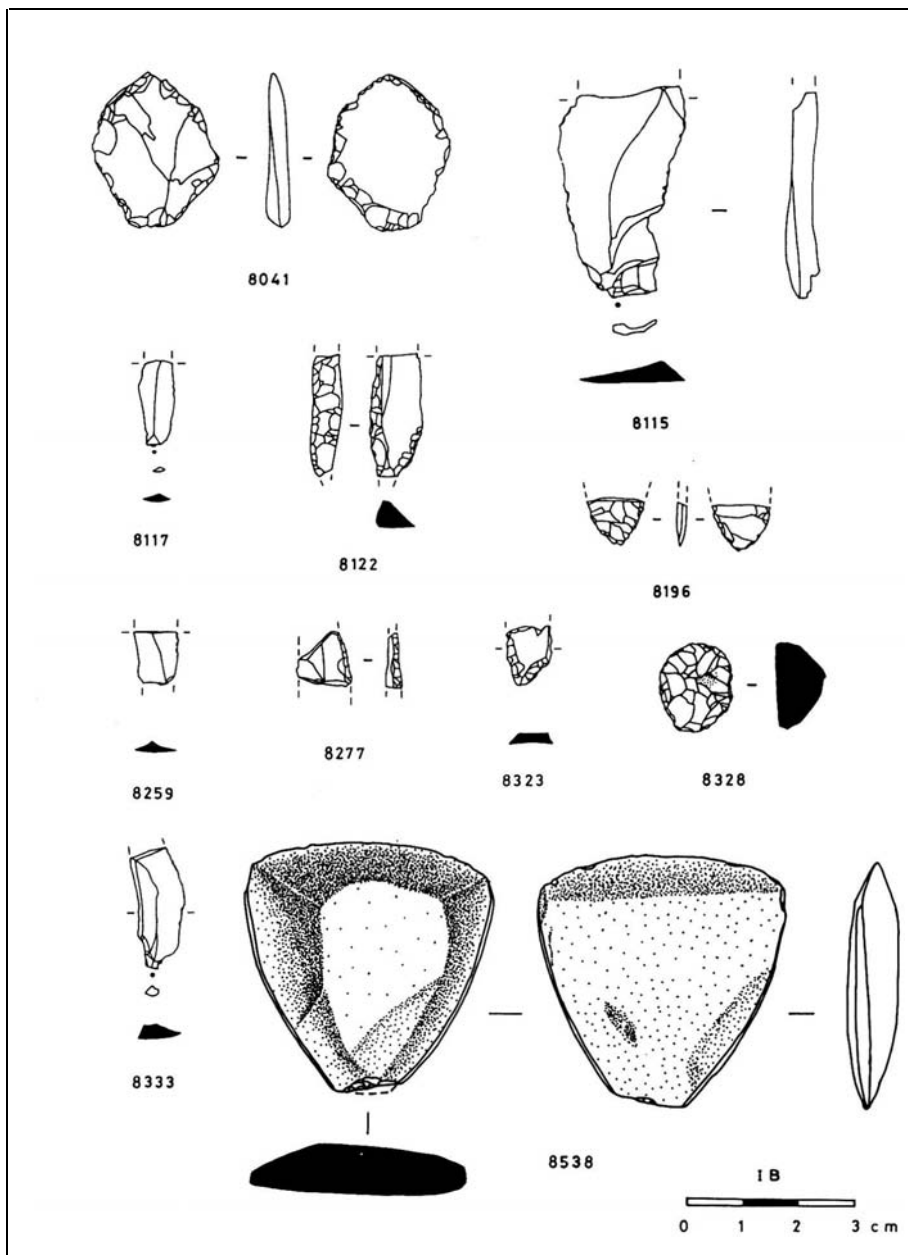


Fig. 12. Material arqueológico del poblado de Iiso Betaio, números 8041 a 8538.

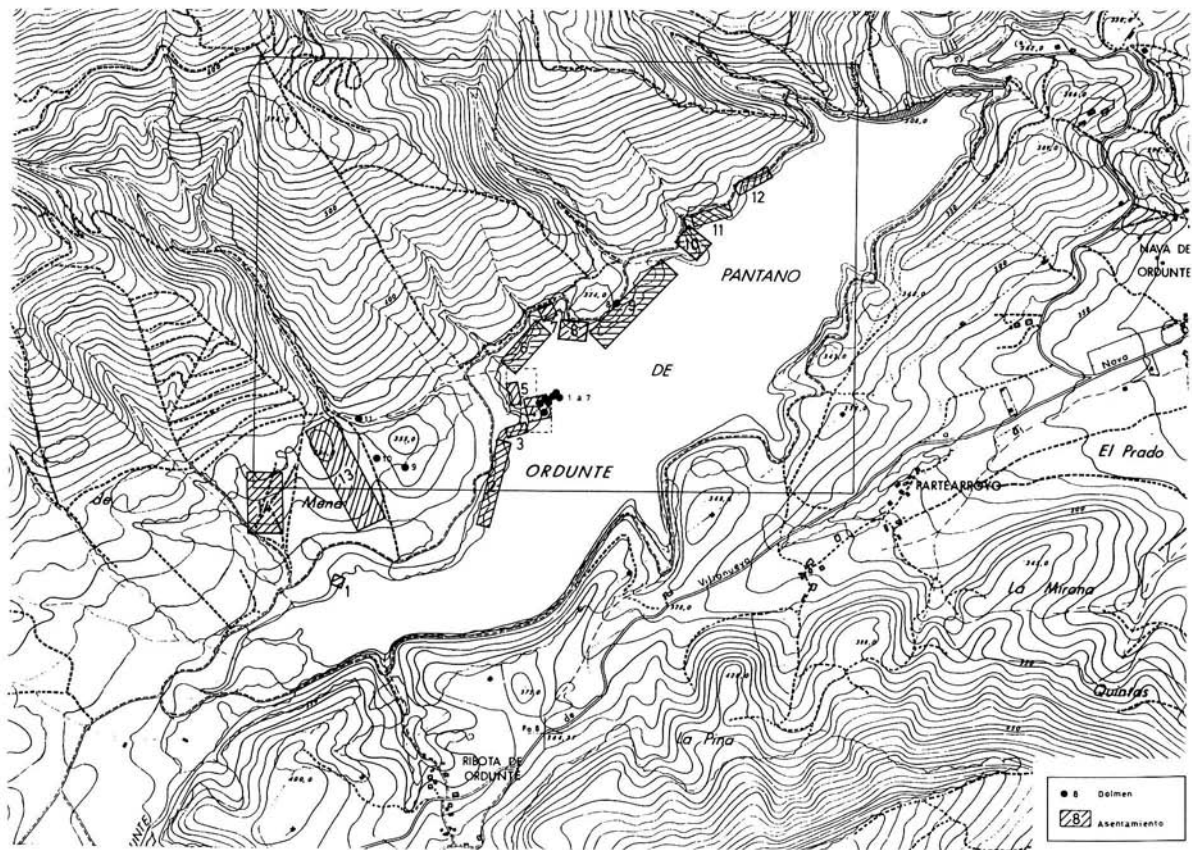


Fig. 13. Plano de situación del poblado de Ordunte, al pie de la sierra de Baljerri.

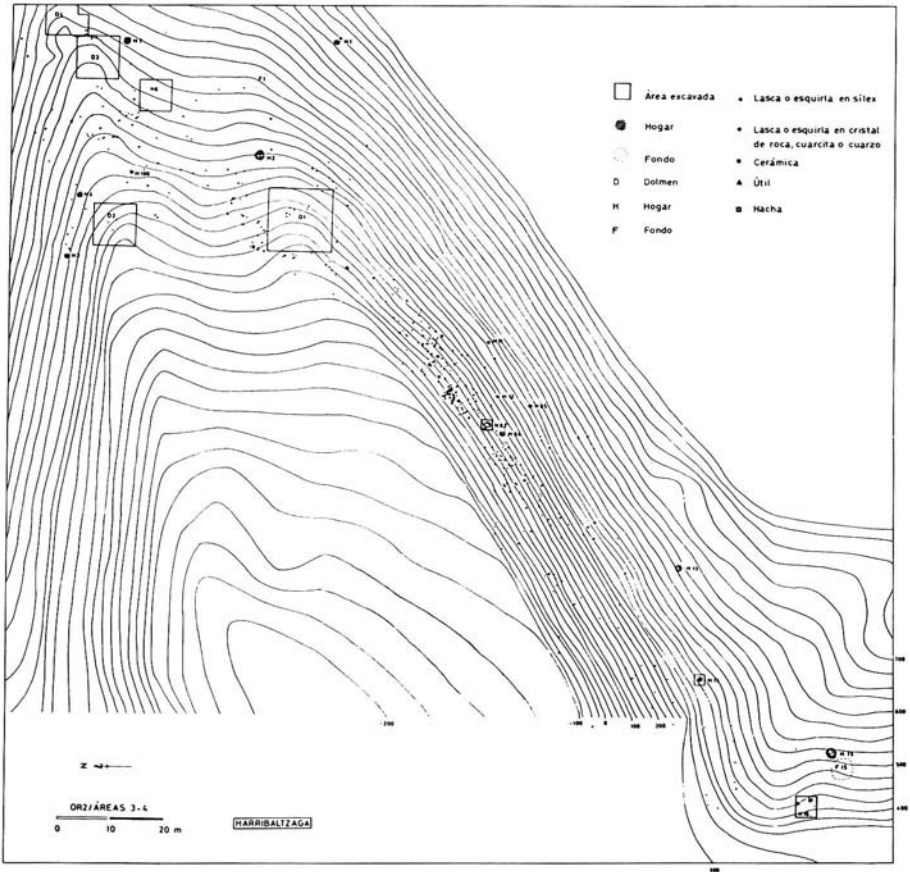


Fig. 14.:Áreas 3 y 4 de Ordunte con la dispersión de fondos y la necrópolis megalítica.

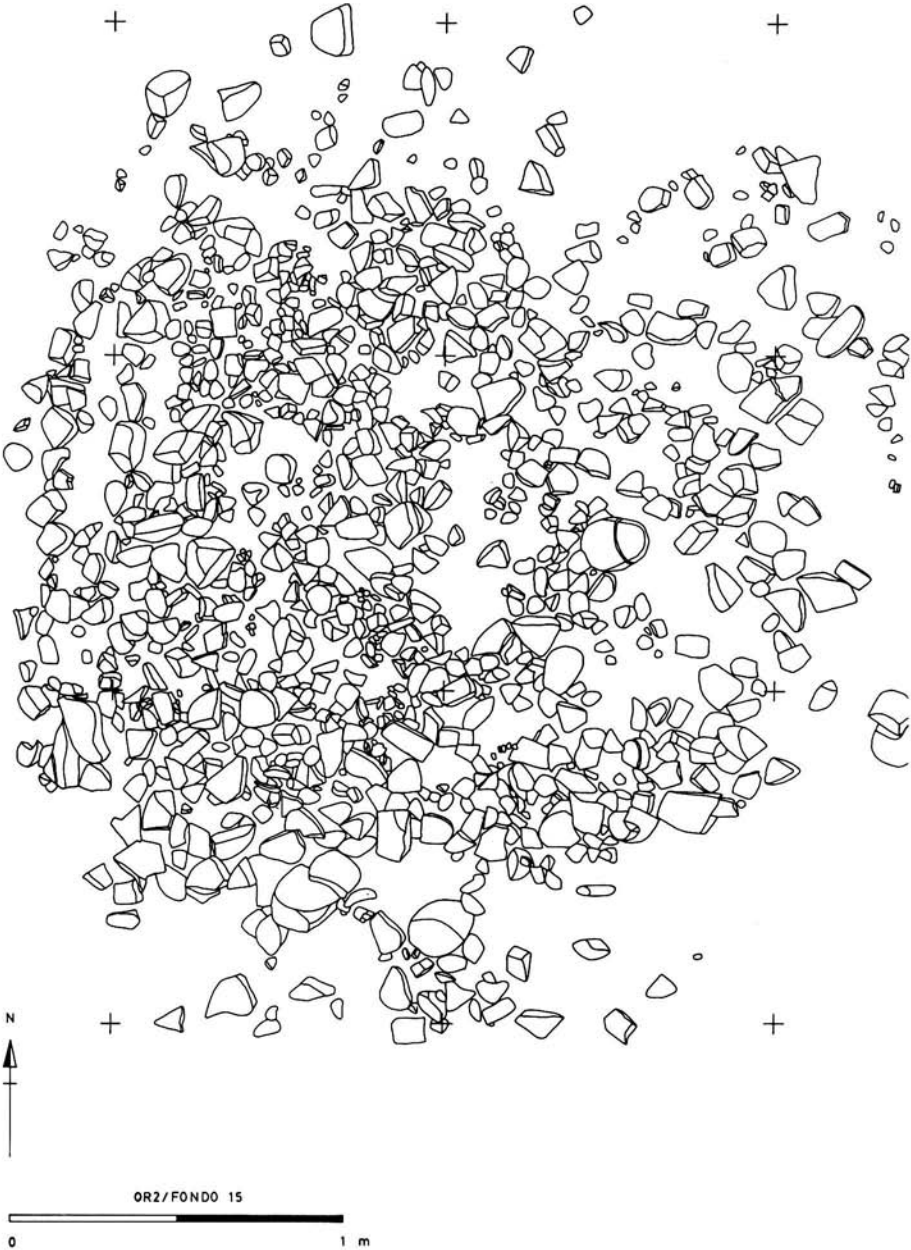


Fig. 15. Area pedregosa correspondiente al fondo 15 de Ordunte.

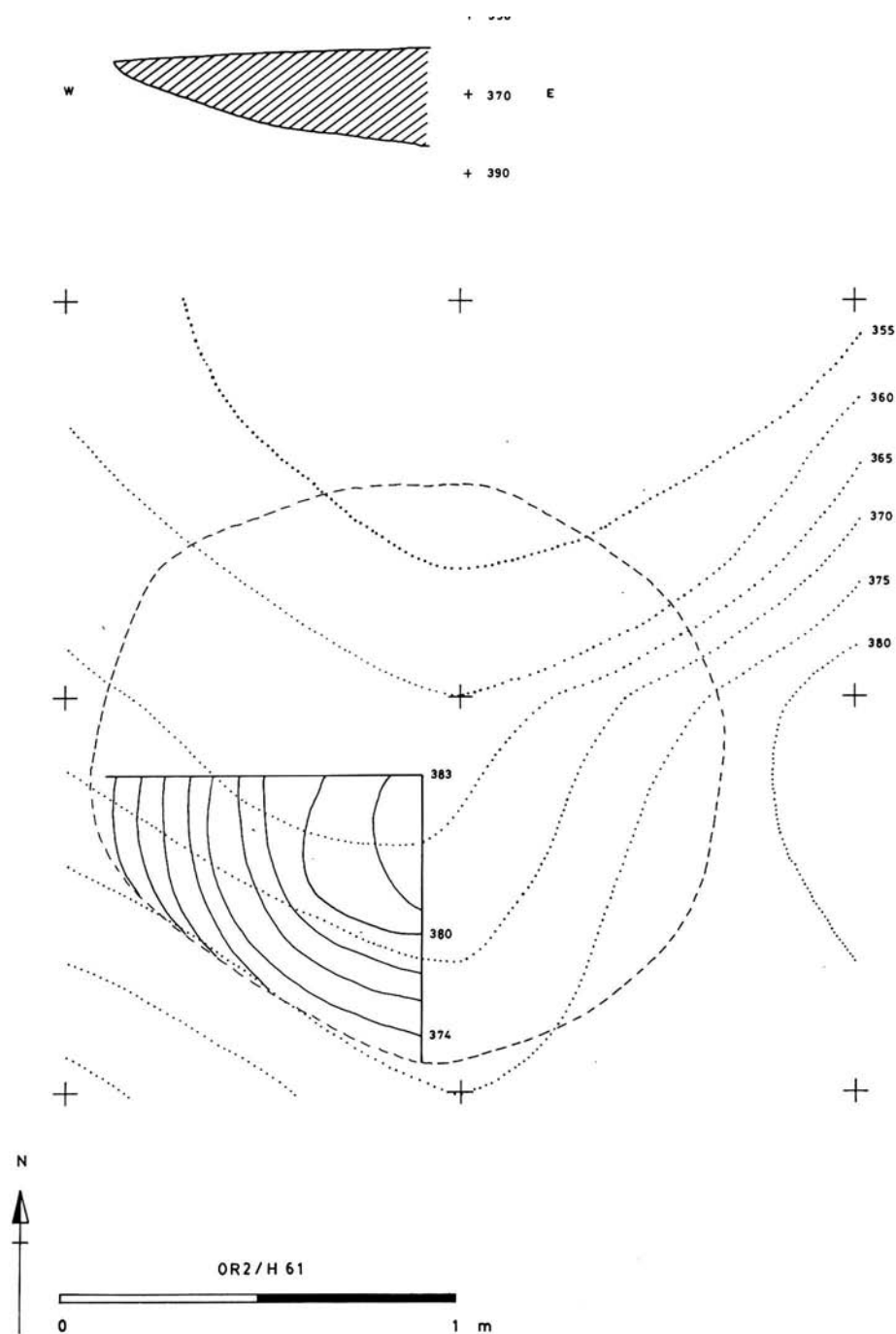


Fig. 16. Hogar 61 de Ordunte.

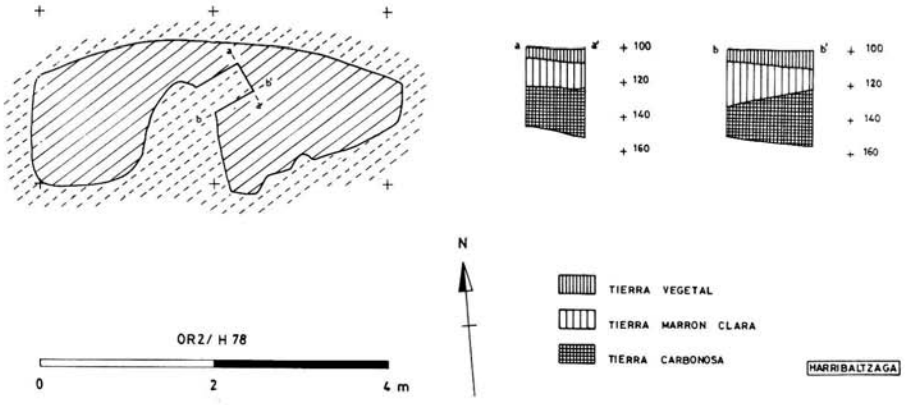


Fig. 17. Hogar 78 de Ordunte.

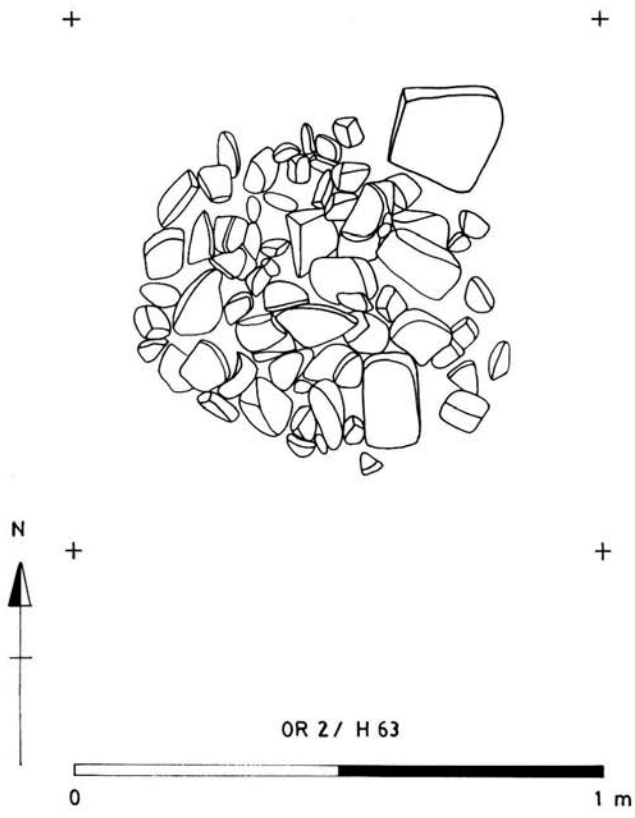


Fig. 18. Hogar 63 de Ordunte.

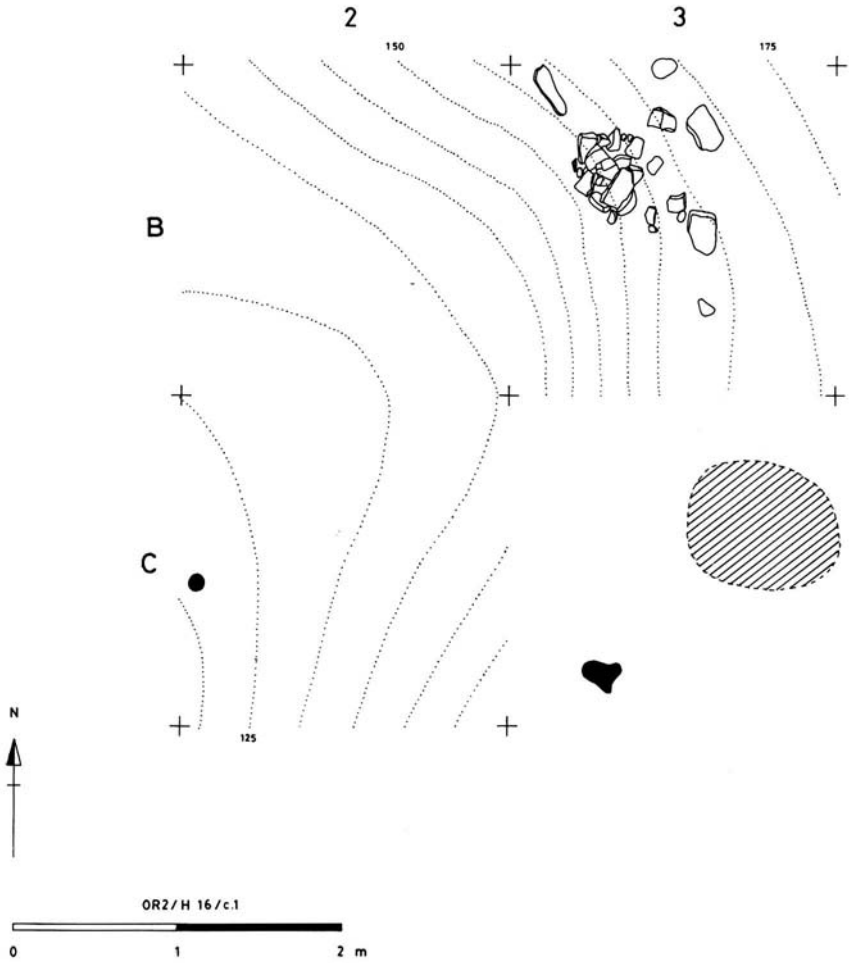


Fig. 19. Hogar 16 de Ordunte.

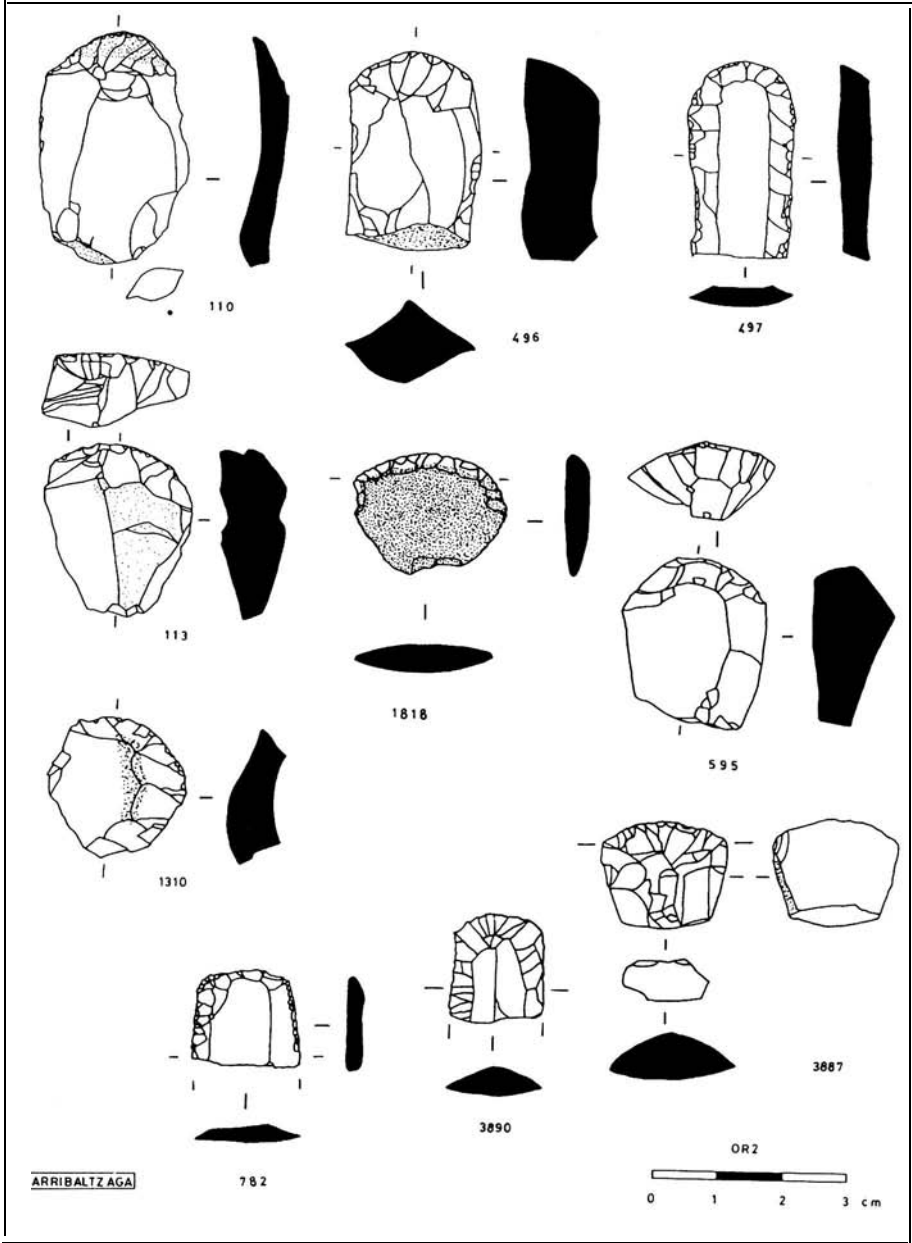


Fig. 20. Material arqueológico del poblado y necrópolis de Ordunte, raspadores.

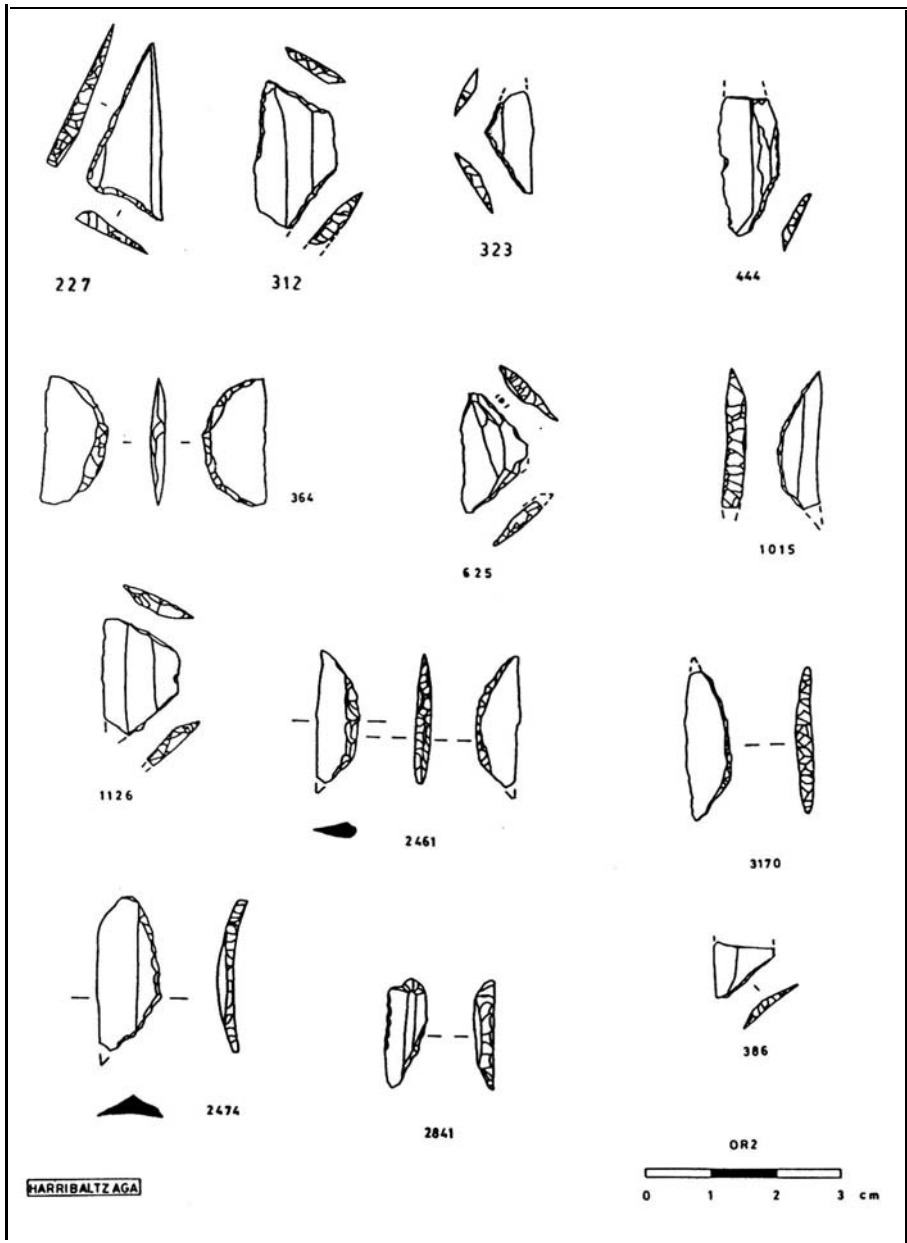


Fig. 21. Material arqueológico del poblado y necrópolis de Ordunte, microlitos geométricos.

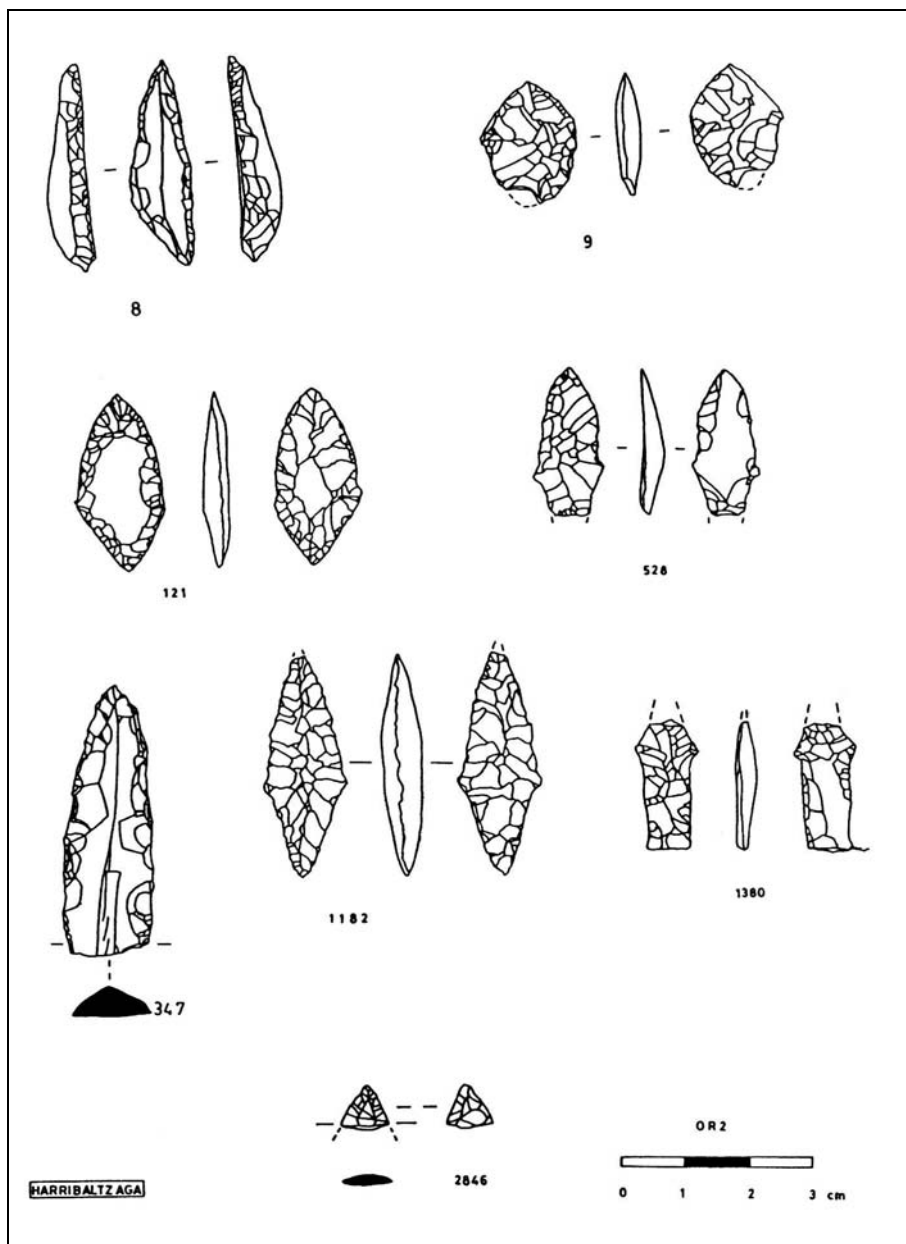


Fig. 22. Material arqueológico del poblado y necrópolis de Ordunte, puntas de flecha.

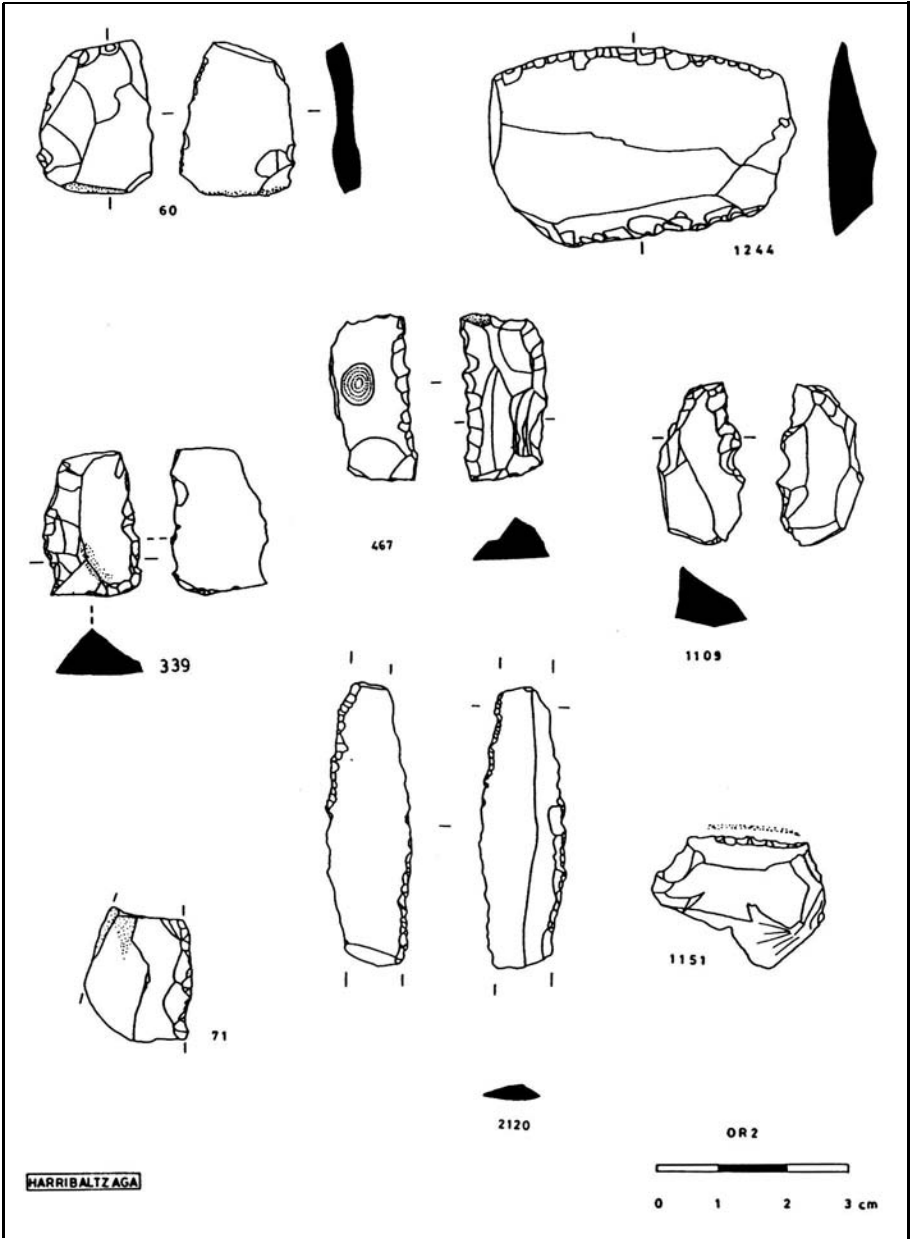


Fig. 23. Material arqueológico del poblado y necrópolis de Ordunte, piezas de hoz.

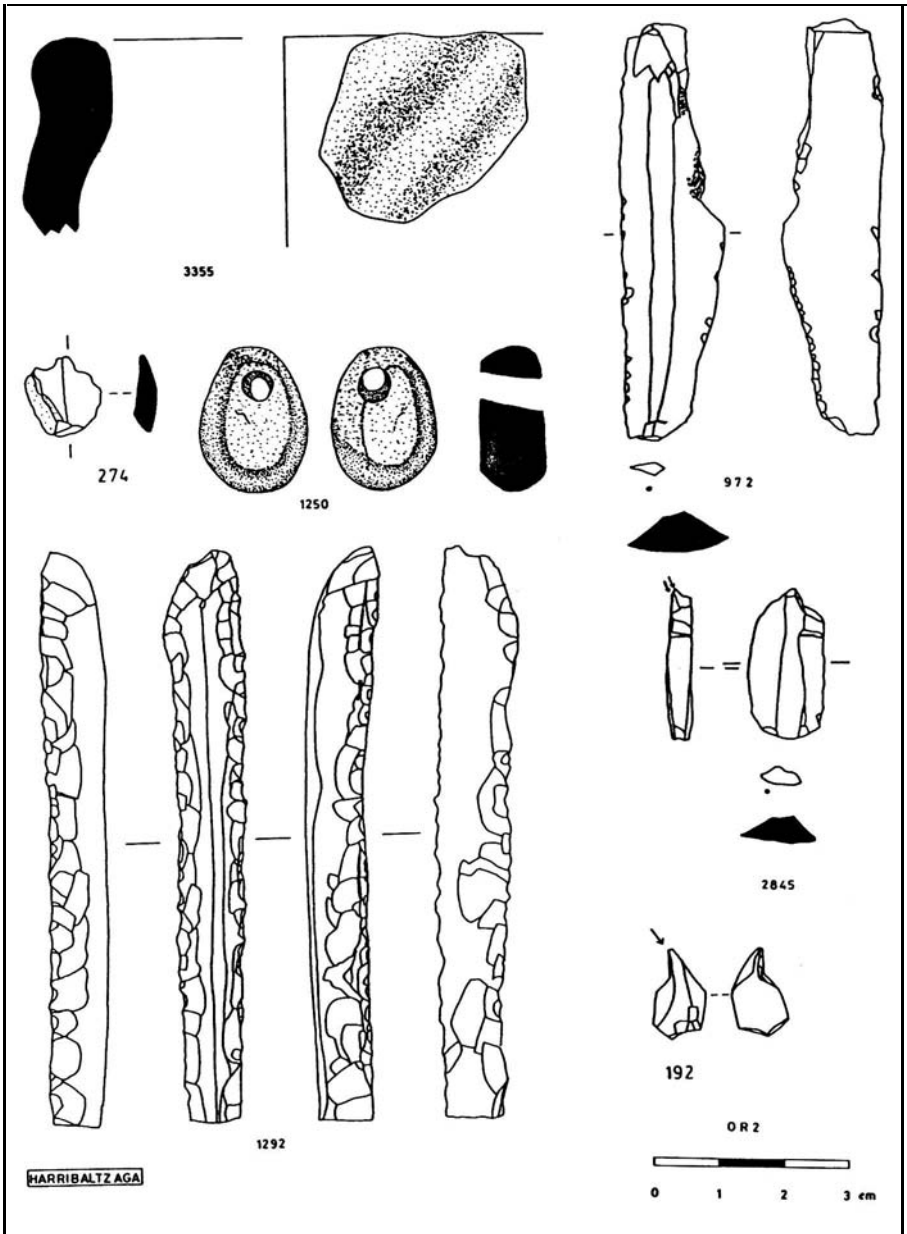


Fig. 24. Material arqueológico del poblado y necrópolis de Ordunte, varios.